

LOS QUINQUIS DE MADRIZ
(Reportaje dramático en diez momentos)

Personajes

EL PERRO JOHNSON (invisible)
EL TRUENO
LA LURDES
EL TRANVI
EL CHUNGUI
EL CARIBE
LA MADRE DEL TRUENO
EL PUMA
EL CHATO
EL COCINA
EL NIÑO DE CANILLAS
EL GUITARRISTA
EL OTRO
EL COMISARIO
EL SERENO
EL POLICÍA (de la secreta)
EL MAESTRO
EL ESTUDIANTE REBELDE
EL GUARDIÁN
EL CAMARERO
UN CABO DE LA LEGIÓN
UN OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL
GUARDIAS CIVILES
VOCES DIVERSAS

La acción en España, y concretamente en 1967.

ESCENA FIJA: cámara oscura sobre la que irán jugando los elementos –siempre esquemáticos– que servirán para ir ambientando la acción. Es aconsejable la acomodación de algunos planos escalonados. En los momentos en que no tiene que haber «ambientación especial», conviene que se adivinen unas cuantas formas evocadoras de un mundo de andurrial y suburbio.

MOMENTO PRIMERO

Tarde de sol primaveral, en pleno invierno, por un rincón del Madrid vallecano de Palomeras Altas. Descampado entre chabolas. Baja corriendo, por el terraplén, un quinqui de unos veinticinco años. Viste camisa legionaria a la que ha arrancado distintivos e insignias, pantalón de tergal. Va, a pesar del invierno, remangado para que se vean los tatuajes que se hizo en el antebrazo durante su estancia en el tercio sahariano. El muchacho viene jugando con un perro invisible, pero que parece emparejarse en alegría y ganas de vivir con su amo. Aunque no se vea al perro, pueden escucharse sus ladridos de gozo.

EL TRUENO.— ¡Venga, Johnson!... ¡Hale, Johnson!... ¡Tira, Johnson...! *(Hace ademán de lanzar piedras que el perro recoge y trae. El chico mezcla palabras, interjecciones y silbidos.)* ¡Mía, mía, mía...! ¡Johnson!... Ven acá p'acá, Johnson... ¡Johnson!... Ven acá p'acá, macho, macho... *(Se tumba en el suelo y se deja lamer por el perro tapándose la boca.)* Quieto, ya, ahora, quieto. *(Mirando el punto fijo donde parece estar el perro.)* Quieto ¡Fir... es!... ¡Fir...es! *(El perro no hace caso de la orden militar y parece lanzarse de nuevo a su cara. El TRUENO se vuelve a estirar patas arriba forcejeando con el perro.)* ¡Ay, ay, ay, ay!... Que me matas, Johnson, que me matas... *(Imitando el tableteo de una ametralladora.)* Tra, tra, tratratra, tra... M'has matao, Johnson, m'has matao... *(Se finge el muerto, se oyen los ladridos felices del perro. Un momento de silencio. El TRUENO se incorpora de pronto. Como si cogiera el hocico del perro.)* No es verdad, no es verdad, que estoy vivo, que estoy vivo,

¡vivo!... Quieto, Johnson, quieto, que me haces daño... Eh, quieto, que te doy... Ahora quieto... Amos a descansar, ¿eh? ¡Que estoy suando, Josú! (*Amenazándole con la mano.*) Quieto, que te doy, firmes ahí. Así. Eso es. Quieto. Quieto, que te pelo... Mu bien, así me gustan los perros legionarios disciplinaos... ¡Ea!... Ssss, quieto. (*El perro parece aquietarse definitivamente. El muchacho saca un paquete de «Chester» y coge un cigarrillo; se lo pone en los labios, enciende con un encendedor elegante. Expulsa la primera bocanada de humo y da un golpe cariñoso al perro.*) Estás contento, ¿eh, macho?... Quieto, eh, quieto. Bueno, hombre, así me gusta... Bueno. Y ahora cuéntame, Johnson. Amos a ver: ¿Qué ha hecho usted cuando yo estaba en la «mili»? ¿Eh? ¿Cómo s'ha portao usted? ¿A cuántas perras t'has trincao? No me engañes. No me engañes, que ya sé que estás hecho un golferas. ¿Qué pasó con la Guindilla? ¿Eh? No te hagas el canelo, que ya sabes quién digo. La Guindilla, sí señor. (*Se oye un ladrido alborozado del perro.*) Aquella puta perra que te traía por la calle l'amargura. ¿Qué? ¿To fue bien? No me digas que no, que me decepcionas, macho. Así que te la trincastes, ¿no? Fenómeno. Así me gusta, que p'algo eres mi compadre... Ya te veo, cabronazo, ya. Me lo imagino. Seguro que te la llevaste pal barranco y allí..., ¡ey, Johnson!..., menúo festín... ¡Quieto, quieto! Firmes ahí. Cuádrate. Cuando te habla un superior, cuadrao. Así... (*Fuma muy alegre.*) Hablemos de otra cosa: ¿y cómo ha ido la vía? ¿Cómo t'has buscao la vía? Porque te veo mu regordito, macho. ¿Ha habió güenas tajás de chicha, o ha habió gazuza? Un poquito de too, ¿verdad? Pero tú eres valiente, tú eres un tío. Tú no te quedas sin comer, ¿verdad? Mientras haiga aonde hincar el diente, tú no te achantas. Claro que no. Seguro que habrás robao más de un conejo y de vez en cuando habrá caído alguna rata... ¿Y la bofia? ¿T'ha dao mucho la bofia? ¿No t'han cogio los perreros? (*Habla imitando a los polis.*) ¿No te has tropezado con uno de ellos, que se ponen tan tiesos? (*El TRUENO se levanta y va imitando los gestos del poli.*) Y con aquella cara de palo santo te dicen: «eh, tú, a ver la documentación». ¿Que no la llevas? ¿Es que ya empiezas a hacerte el chulo? ¡Toma! (*Hace ademán de dar una bofetada. El perro ladra.*) Eso pa empezar. Y ahora, hijo tal, te vienes a la comi, que te amos a meter una cruja pa que aprendas modales. (*Volviéndose a mirar al perro.*) Pero, tú, Johnson, te has hecho el quite, así, alargando

el brazo. *(Dibuja un pase torero.)* Has enseñao esa navaja que son tus dientes, y el poli achantó la mui, y tú l'has dao a las patas y el poli ha sacao la pistola: date que te mato, date que te mato. Pero tú, Johnson, quiebro torero, así, como Manuel Benítez, *(Torea el TRUENO y el perro parece pasar por la invisible muleta.)* ¡ooole!..., ¡ooooole!..., ¡ooooole!..., así, mirando al tendío..., ¡y oooleee...! Quieto, Johnson, quieto... Ven p'acá, Johnson... *(Se sienta de nuevo en el suelo y parece abrazar al perro.)* ¿Las has pasao canutas o no? Alguna vez no habrás tenío suerte y t'habrán pillao con las manos en la masa y a lo mejor te has tenido que estar en el calabozo. ¿Te han dao muchos palos? ¡Ay, qué majo eres, Johnson! *(Le da un beso.)* Pos yo m'acordaba mucho de ti en Sidi Ifni. Muchas veces lo decía a los otros: menda es madrileño y tie un perro que se llama Johnson, un perro lobo que planta cara a toos los matones de Vallecas. Allí, en el tercio, Johnson, no había perro que sirviera pa descalzarte a ti. Me habría gustao verte allí plantando cara a aquellos chuletas con mucha facha y na de na, na de lo que tie que tener un perro y un hombre. ¡Las ganas que tenía yo de estar en Madrid con mi Johnson! ¡Mira, aquí me tatué tu nombre: Johnson. Aquí, pegaíto al nombre de la Lurdes! Pa que veas si no te quiero. ¡Mía que si llego a Madriz, de mi alma, y tú te habías muerto...! Pero estoy mu contento, Johnson, estoy mu contento... Estoy «lili» y tú estás hecho un macho, y la Lurdes está fetén, y la vieja hecha una chavala. ¡Viva Madriz, que es mi pueblo!

(El perro de pronto salta de los brazos del TRUENO y corre ladrando hacia el alto del barranco por donde baja la LURDES, una quinquilla, novia del TRUENO, muy limpiamente vestida y con un gran clavelón en el pelo negro. Trae una cesta con vituallas.)

LURDES.— *(Chillando y extendiendo la mano libre hacia delante para detener el impulso del perro, que intenta abalanzarse sobre ella.)* No, Johnson, no. ¡Que me vas a poner perdía! ¡Quita allá, chucho! Trueno, chiquillo, llámale, cógele, que me va ensuciar toa... ¡Chucho...!

TRUENO.— *(Divertido y azuzando al perro.)* ¡Anda con ella, Johnson, anda...! *(Silbándole.)* Levántala las faldas, Johnson... ¡Venga...!

LURDES.— *(Que ha dejado la cesta y sale corriendo perseguida por el perro, que ladra.)* ¡Ay, ay!... ¡No..., no...! ¡Trueno, chiquillo...! *(Parece que el perro ha conseguido cogerla y ella se debate cayendo en el suelo. Entonces da una patada al perro y se escucha su gáñido exagerado.)* Toma, sarnoso...

TRUENO.— *(Enfurecido va hacia la LURDES.)* Oye, tú al perro no lo toques, ¿eh? No lo toques.

LURDES.— *(Protestando.)* ¡Pero si me pone perdía!

TRUENO.— *(Volviéndose hacia el perro.)* Y tú, quieto. Se acabó. Ea, lárgate, Johnson... Venga, lárgate ya... *(Ladrado de perro.)* Lárgate, que te casco... ¿Me oyes? *(Avanza hacia el perro echándose las manos al cinto en actitud amenazadora. El perro parece alejarse con leves ladridos.)* ¡Eso es...! Vete a buscar un apaño por ahí, que ya te llamaré... ¡Ey!... *(Tira una piedra.)*

LURDES.— *(Mirándose el vestido.)* Mira la gracia..., limpio que me lo he puesto hoy... *(Se levanta sacudiéndose el vestido. El TRUENO va y, con el pretexto de limpiarle el polvo, le da dos sonoros azotes en las nalgas.)*

TRUENO.— *(Riéndose.)* A los perros no se les pega...

LURDES.— ¡Trueno, chiquillo!... ¿Pero t'has vuelto loco?

TRUENO.— ¡Loco, loco, estoy loco...! *(Canturreando.)* «Por Dios, que me vuelvo loco...».

LURDES.— *(Que ha conseguido soltarse de él.)* Que me voy a la casa. Que me dejes. ¡Que cojo una piedra que te descalabro, Trueno...! Pos anda, también, cómo ha venío éste de la mili... ¡Que no me toques...!

TRUENO.— *(Remendándola.)* Que no me toques... *(Se ha levantado el TRUENO. Silba. La LURDES está sentada arreglándose el vestido y fingiendo enojo, aunque se la ve contentísima.)* *(Plantándose ante ella, las piernas abiertas muy en plan chulo. Las manos metidas en el ancho cinturón. Habla con el mismo tono que hablaba con el perro.)* Güeno, usté y menda, señorita, tenemos de ajustar cuentas. ¿Cómo s'ha portao usté mientras yo estaba allá abajo? ¿Eh? Que m'han contaó algunas cosillas que... ¿Me está usté oyendo, Marilyn Monroe?

LURDES.— No, no te estoy oyendo. Que m'has hecho mucho e sufrir con no escribirme. ¡Amos que!... Tos los días a ver si había carta, y na. Como si no supíá escribir, después que su mare le llevó a un colegio e pago... ¡Amos, la poca lacha que tie el gachó...!

TRUENO.— *(De broma.)* Sí, pa escribir estaba yo, con aquellas moránganas que las tenía así; oye, así *(Aprieta el puño riendo ante ella. Ella le da un manotazo.)*

LURDES.— *(Llena de picardía.)* Pues una ¿qué iba a hacer? Pos darte el salto con el que salía, mía tú éste...

TRUENO.— *(Que se ha puesto serio de repente.)* Eso no se dice ni en broma, ni siquiera en broma.

LURDES.— *(Cordelera.)* Tú con las moránganas y yo con los moránganos...

TRUENO.— A ver si te voy a sacudir ya el primer día...

LURDES.— *(Muy chulapa.)* Tú no sacudes ni a una mosca.

TRUENO.— *(Al que se le ha pasado el enfado.)* ¿Que no? ¿Que no?... ¡Je, je...!

LURDES.— *(En un arranque sentimental.)* Que me has hecho mucho de sufrir, niño; pero mucho, que un día, que te lo diga tu madre, que ya iba a quemar toas las fotos que nos habíamos hecho juntos. Que me muera si es mentira....

(El TRUENO se ha sentado junto a ella y la besa muy cariñoso.)

TRUENO.— Tonta, que eres más tonta... Pos si yo no pensaba más que en ti y en la vieja. Pos si sólo soñaba contigo. ¿Qué te crees, fea? ¡A ver si no m'acordaba de ti! ¿No te mandé aquellos zarcillos y aquel collar con el Pindonga, cuando vino de permiso por lo de su padre?

LURDES.— Sí, vaya cosa... Seis reales por junto... Menúas tumbagas, chaval.

TRUENO.— ¡Tres reales; se pone que tres reales...!

LURDES.— Que te gastas menos que la vía el tranvía...

TRUENO.— *(Ha sacao unas cuantas fotos del bolsillo trasero del pantalón y se las entrega a la LURDES.)* Mira qué fotos. Éstas no las has visto. Mira..., ¿qué te parece este legionario? *(La da un beso.)* Alguien, ¿no? Aquí fue el día que por poco me busco un presidio pa toa la vía, cuando me planté con el «primero» aquel..., y aquí cuando me tatué tu nombre en el bracibiris, *(Se besa la parte del brazo.)* y aquí...

LURDES.— *(Asombrada.)* ¿Esto qué es? *(El TRUENO le arranca la foto y se la guarda en un santiamén.)*

TRUENO.— Ésa no es «azta» pa menores...

LURDES.— (*Tirándole el resto de las fotos a la cara.*) Golfo, que eres un golfo... ¡Mira que eres malo, Virgen Santa!... Tú no quieres a nadie, ni a mí, ni a tu madre, ni a naide, ni al Johnson. Tú sólo te quieres a ti... ¡Amos que!...

TRUENO.— (*Echando a broma el enfado de la LURDES.*) Amos, venga ya y no empieces que no es mi santo; mía que...

LURDES.— (*Enfadada.*) ¡Pos si es verdad! Mira que lo más feo de un hombre es el que sea embustero, y tú eres un embustero, que no dices más que embustes. Eso es lo que eres. ¿Te crees que me importa a mí que me des el salto y te vayas con cualquiera? ¡Pa eso eres hombre! Pero lo que no puedo consentir es que me mientas, como si yo fuera tonta. ¡Ea! Y ahora me voy a la casa y me meto en la cama. Porque ya me has dao la tarde... (*Medio llorando se levanta. El TRUENO la echa un brazo por los hombros y la atrae a sí.*)

TRUENO.— Pero venga ya, tonta, que estás más tonta... ¡Pero mira cómo se pone por na...!

LURDES.— (*Lloriqueante.*) ¡Sí..., por naaa...!

TRUENO.— Pos claro. Si esa foto la hicimos de cachondeo un día de manio-bra. Pregúntaselo al Pindonga. Si es una «mezcla».

LURDES.— ¿Una mezcla? Golferas...

TRUENO.— (*Sacando la foto y haciéndola pedazos.*) Y, además, la rompo, así, en mil peazos. Así. Y la pisoteo. (*La pisotea.*) Hala p'allá, mala, mala, que eres mala... (*Da patadas a los pedazos de fotografía, silba.*) ¡... Cómete eso...! (*Se oye el ladrido del perro.*) Pero vete, ¡eh!, vete. Así... ¿Ves qué obediente?

LURDES.— Sí, los animales son mejor que las personas...

TRUENO.— Güeno; ya está. ¿Me perdonas?

LURDES.— (*Tranquilizada ya.*) ¡Anda ya!... Perdonarte. Que me estás matando a disgustos.

TRUENO.— (*Imitando un anuncio de la televisión.*) «No me llores, no me llores, que te compraré una nevera Super-ser.» Anda, atontoliná. Que nos amos a casar por la iglesia. Y que me voy a comprar un seiscientos, pa llevarte a Benidorm. Un piso te voy a comprar en el barrio de la Concepción... (*La abraza, la besa y ella se entrega a él compungida y fingidora.*)

LURDES.— Ni zalamero que eres ni ná, cuando quieres. Y basta de besuqueo, no vaya a venir un guardia y tengamos un disgusto, con las ganas que te tienen.

(El TRUENO se ha levantado y se ajusta el pantalón limpiándose el polvo, muy pulcro, con gestos elegantes.)

TRUENO.— ¿Que me tie ganas? Mas ganas tengo yo de ellos. Lo que es ahora, ni el Puma, ni el Chato, me achantan. Por éstas... *(Va hacia la cesta que dejó la LURDES en el suelo.)* Y amos a ver lo que has traído de merienda. Hombre, ¿has cogió la cámara? *(Saca una cámara fotográfica.)* Fenómeno. Te voy a hacer unas fotos de chipén... Amos a ver... ¿Esto qué es? ¿Escabeche? ¿Pero m'has traído escabeche? Si a mí no me gusta el escabeche. Conque esta mañana no he comió na, porque mi madre m'ha puesto también una ensalá de escabeche. ¡No te digo!...

(La LURDES se ha levantado y ha ido hasta la cesta. Revuelve y saca otro paquete.)

LURDES.— A ti no te gusta na. Eres más raro, hijo. P'arrejuntarme contigo y me das la lata tos los días con la dichosa comía. Toma, ¿y esto? ¿Tampoco te gusta? Jamón serrano...

TRUENO.— *(Desenvuelve el paquete y lo huele.)* Esto es otra cosa...

LURDES.— Cógelo también, a ver si está malo... ¡Jesús con el señorito!...

TRUENO.— *(Que ha sacao una Coca-Cola.)* Hombre, voy a beberme una Coca-Cola, que tengo sed...

LURDES.— A ver si te hace daño, que estás mu sudao...

TRUENO.— *(Que está abriendo la botella aprovechando el borde de una piedra.)* Sí, un dolor me va a dar, con lo caliente que está...

LURDES.— Pos a ver..., ¿qué quieres? ¿Que esté fresca entoavía?

TRUENO.— Pa eso hay neveras portátiles... ¿Tú quies una?

LURDES.— Yo beberé un chupito de la tuya... ¿Sabes qué?... Que entoavía te has vuelto más señorito que cuando te fuiste...

TRUENO.— *(Que se echa al gznate media Coca-Cola y ofrece el resto a LURDES.)* Toma, gruñona. A ver si algún día se te quita el cabreo, maja...

(La LURDES bebe de la botella muy pulcramente, poniendo la mano debajo para no mancharse la pechera y sin apenas rozar con los labios el gollete; el TRUENO ha sacado una enorme navaja y corta un pedazo de pan para hacerse un bocadillo de jamón. Al ver la pulcritud con que bebe la otra, la da un golpe en el pecho con el mango de la navaja, y la otra se atraganta.)

LURDES.— ¡Ay!... ¡Hum!... *(Tose.)* ¡Cafre, más que cafre!... ¡Pos no va y me da un golpe pa que me ahogue! ¡Te daba un botellazo que... *(Tira la botella con rabia contra el suelo.)* ¡La paciencia que tie que tener una con él... *(El TRUENO se ríe, mientras corta el pan.)* Y quita ya esa navaja, que me pones nerviosa. Guárdala, ¿me oyes?

TRUENO.— *(Colocándose junto al cuello.)* Como te pongas tan pesá, te alivio. *(La LURDES aparta la navaja con un manotazo. El TRUENO silba al perro.)* Ven acá p'acá... Toma... *(Le echa un pedazo enorme de jamón. Ladrido alegre del perro.)*

LURDES.— Pa eso he traído yo el jamón. Pa que se lo dé al perro.

TRUENO.— *(Comiendo.)* ¿Tú no quies na?

LURDES.— Yo lo que empiezo es a sentir frío. Me estoy quedando arrecía...

(Hay un momento de silencio. La LURDES, muy contenta, mira comer al TRUENO. El perro ladra alrededor pidiendo más. El TRUENO se arranca trozos de jamón de la boca y se los echa, y con el brazo que le queda libre aprieta consigo a la LURDES y la da un beso muy puro en la frente. La LURDES se enternece.)

LURDES.— *(Enternecida.)* ¿Por qué no eres güeno, Trueno? ¿Por qué? Yo creí que ibas a venir de la mili mejor. Y ha sío al revés... ¿Por qué no eres como Dios manda? *(El TRUENO se encoge de hombros.)* ¿Vas a ser güeno? No te metas en líos, chiquillo. Que no te vea yo más en la trena. Mira, ahora hay trabajo to el que quieras. Mira yo, que no doy abasto. Entoavía, en lo que queda de tarde, tengo que ir a dos casas; a lavar la ropa en una y a fregar una escalera en la otra. Hoy se gana parné honradamente...

TRUENO.— *(Mirándola. Deja de comer.)* Enseñame las manos...

LURDES.— *(Tendiéndole las manos.)* ¿Pa qué las quieres?

TRUENO.— *(Que ha dejado el bocadillo en la piedra y la coge las manos. Las observa. Las besa muy enternecido.)* Estas manos no van a trabajar más porque yo no quiero. Porque son demasiao bonitas pa que se gasten en limpiar la mierda de nadie. Estas manos no trabajan más. Lo dice el Trueno.

LURDES.— *(Retirando las manos.)* Anda tonto..., zalamero. Saluz es lo que hace falta. *(Pausa.)* Tengo un duro ahorrao.

TRUENO.— *(Que ha vuelto a coger el bocadillo y vuelve a dar un trozo al perro.)* La Lurdes ya no trabaja más, y el Trueno, menos...

LURDES.— Te crees tú que los jamones vienen por la chimenea...

TRUENO.— La mujer del Trueno no va a ser criá de nadie. ¡Por éstas! *(Jura.)*

LURDES.— Pos mira, Trueno, si tú no quies trabajar, yo sí. Porque me gusta.

TRUENO.— A ver si te parto la cara, por decir eso.

(Se levanta el TRUENO, que ya ha terminado el bocadillo. Se limpia los morros. Juguetea con el perro y vuelve a rebuscar en la cesta. Saca una naranja y la va pelando.)

LURDES.— *(Que sigue sentada en el mismo sitio y va predicando como si estuviera en el desierto.)* Pos yo que tú, fíjate lo que son las cosas, ahora que ya estás cumplío y eres una persona decente, pues me ponía a currelar y ahorraaba unos duros. Un poner: lo que ha hecho el Chungui, que trabaja en una obra en la Plaza de Toros y se saca un billete verde y cuatro chicos. O como el Tranvi, que lleva una furgoneta. Y me daba algún capricho, me compraba ropa y ahorraaba pal piso. Porque trabajo sobra, que hasta el Caribe trabaja ahora siendo calé... Y, listo como tú eres y con tus hechuras, podías hacer lo que quisieras; yo no digo que te vayas a meter en una cosa fea; un poner: hacerte de la Poli Armá, como hizo el chaval del Ustaquio, o meterte en la Guardia Civil, aunque tú das la talla y to, pa eso y mucho más; pero en un hotel, por ejemplo, de sereno, o de mozo en un buen almacén. ¿Y en los tranvías? ¿No te gustaría eso? Pos mira que más descansao no pue ser... Y que a ti un uniforme te tira, porque de legionario estabas fetén. Con lo que te gusta hacerte fotos... *(El otro, a sabiendas, está ausente totalmente de lo que dice la LURDES, que sigue su desesperanzado sermón.)* Amos, porque a

mí que no me digan; un muchacho como tú, fuerte y guapo, con estrucción, ¡a ver si no va a encontrar un trabajo fijo! Con saber leer y de escribir y las cuatro reglas esas, cuanti más tú que sabes hasta electricidá... (*La LURDES observa el efecto que sus palabras hacen en el TRUENO y, al comprobar su indiferencia —pues el TRUENO juguetea con el perro—, se levanta airada y se arregla el vestido.*) ¡Pos no señor, no s'apeará del burro! Volverá a lo d'enantes: la chatarra, el cachondeo, la ratería. Y vengan digustos, y palos y quincenas. Y si te perjudicaras tú solamente, pero ya sabes que luego también lo pago yo, y hasta tu pobre madre... (*Está a punto de llorar.*)

TRUENO.— (*Que ha dejado de comer y ha cogido la cámara fotográfica.*) Un momento, Lurdes. Quédate así, quieta. Así como estás... (*Va a situarse rodilla en tierra ante ella para hacerla la foto.*) Así, que te pareces a la Grace de Mónaco...

LURDES.— (*Dando un respingo.*) ¡No quiero!... No estoy pa fotos ahora... Me largo a trabajar, a trabajar...

(El TRUENO corre hacia ella. El perro ladra, la coge del brazo y la hace volverse.)

TRUENO.— Quieta, ahí, cascarrabias, llorona, que paeces la Jacquelin Kennedy... Venga ya, no llores... (*Tira la foto.*) Ha queao fetén... Ahora ponte con el Johnson, ponte con la señora... (*El perro va hacia ella. Ella lo acaricia.*) Estaros así los dos. Así, quietos. Mira p'acá, Johnson. Mis-mamente paeces la reina de Inglaterra. Ya está. Ahora, (*Le entrega una botella de Coca-Cola.*) bebiéndote la Coca, como las chicas de la tele...

LURDES.— ¡Venga ya! Pos anda tamién, la manía de las fotos... Pero si ya no ties aónde meterlas...

TRUENO.— En casa tengo un cajón lleno. Miles... Ponte p'allá, mirando p'allá. La botella en los labios. Pero con más gracia, asaúra..., más arriba... Así..., tú, Johnson, mírala..., que la mire... Eso es... Quieto.. (*Tira la foto.*) Ya está...

LURDES.— (*Yendo a por el cesto.*) S'acabó, que me tengo que largar. Ya no hay más fotos, ea. S'acabó la sesión de cini.

TRUENO.— (*Retrocediendo.*) Espera, espera, quédate así, cogiendo la canasta... Ya está... Aparta, Johnson... (*La LURDES ha cogido la cesta y ya*

sube por el barranco. El TRUENO va tras ella y le entrega la cámara.)
Toma, llévatela. Mañana haremos otras en la fiesta. *(La abraza de nuevo.)* ¿Estás enfadá?

LURDES.— *(Irónica.)* No estoy enfadá, estoy que...

TRUENO.— No te vayas...

LURDES.— Ya tenía que estar allí...

TRUENO.— *(Como un niño caprichoso.)* No quiero que trabajes pa nadie...

LURDES.— Trabajarás tú pa mí...

TRUENO.— Yo te doy pa lo que necesites. ¡Lo que pías! Como si fuas una reina...

LURDES.— *(Acariciándolo.)* Gracias, pero me conformo con menos...

TRUENO.— Oye; despídete hoy del trabajo. Que te hagan la cuenta. Mañana no vas...

LURDES.— ¡Ele!

TRUENO.— M'arrejunto contigo...

LURDES.— ¿Más arrejuntaos entoavía?

TRUENO.— Nos casamos en los Jerónimos...

LURDES.— ¡Anda ya, déjame, gorrión...!

TRUENO.— *(Despidiéndose de ella.)* La fija: hoy te despides. Como me llaman el Trueno. La semana que viene nos vamos a Palma de Mallorca los dos a pasar la luna de miel...

LURDES.— *(Ya a punto de marcharse.)* Di que me lo has dicho... *(Desaparece.)*

TRUENO.— *(Gritando.)* ¡Pos lo vas a ver, y mu prontito!...

(Se queda sólo el TRUENO con el perro. Da una patada a una piedra.)

TRUENO.— *(Al perro.)* ¡Anda ya, Johson!... ¡Hale, Johnson...! *(Juguetea de nuevo con el perro.)*

(Oscuro.)

MOMENTO SEGUNDO

Rincón de un bar. Una máquina tocadiscos. En la máquina, apoyado el TRUENO, que se ha echado sobre los hombros una chaqueta. Están con él: el CHUNGUI, que lleva la cabeza vendada; el CARIBE, un gitano que lleva camisa de hábito del Nazareno, y el TRANVI; este último tiene alguna más edad que los otros. Parece haber doblado ya el cabo de la treintena. Se oyen los ruidos propios de un bar; parloteo, fichas de dominó pegando contra el mármol, etc. El TRUENO está haciendo una especie de «romance» de sus años legionarios, que los otros escuchan tragándose de buena gana las «bolas» que les cuenta.

TRUENO.— *(Como sin dar importancia a la cosa.)* Pero si yo era el amo. Hacía lo que me daba la gana, tú. Me enchufé en automovilismo y me pulía la gasolina a base de bien...

TRANVI.— ¿Y no te trincaron nunca?

TRUENO.— Una vez..., pero porque fue una cosa ya mu descará, tú. Yo y uno que llamaban el Fidel Castro nos pulimos un bidón entero...

TRANVI.— ¿Y os trincaron?

TRUENO.— Naturaca. ¡Tú verás...!

CARIBE.— *(Con ingenuidad.)* ¿Y qué sus hicieron?

TRUENO.— ¡Na!... ¿Pa lo que podía haber pasao? Na... Una semana en el pelotón. Porque hasta el mismo coronel soltaba unos lagrimones así; porque me quería. Y el capitán, no te digo... ¿No ves que menda es insustituible?

CARIBE.— Jolín, pos me dan ganas de apuntarme mañana y marcharme pal Ifni ese...

CHUNGUI.— *(A los otros, que hasta ahora no había dicho nada escuchando con malicia.)* No te fíes, tú, que no estás hecho pa esos trotes. Que allí se pringa y te cascan.

TRUENO.— *(Observando al CARIBE y con cierta ternura.)* Eso es verdá... Que te meten en ca crujío también...

CHUNGUI.— ¿Entoavía está aquel sargento: el enterraor?

TRUENO.— Entoavía.

TRANVI.— El año que yo estuve nos intoxicaron a toos, porque echaron un perro muerto en el caldero del rancho.

TRUENO.— Ya lo oí contar...

(Pausa.)

TRANVI.— Güeno: a ver quién echa dos pelas ahí y escuchamos un disco, que sos gastáis menos que el Cordobés en libros...

TRUENO.— *(Con sorna.)* Que apoquine el Chungui, que cobra del seguro...

(Risas de los otros, que se vuelven a mirar al CHUNGUI con su cabeza vendada.)

TRANVI.— ¡Menúo macho está hecho! Ni reaños tie el gachó... Tenías que haberlo visto, tú; allí en la obra subió al andamio. Hasta que se dio el coscorrón...

CHUNGUI.— Güeno, ¿y qué?, ¿por qué no podía probar?, ¿por qué?

TRANVI.— *(Remedándole.)* ¿Por qué? Pos ya has probao. Que casi te dejás el coco, mía tú éste... Venga, echa dos pelas ahí y calla...

TRUENO.— *(Al CHUNGUI.)* ¿Y ties papeles y too eso, del Seguro y too eso? ¡Jover, qué macho estás hecho!...

CHUNGUI.— *(En un lamento.)* Pero si entoavía no m'habían dao de alta, tú...

CARIBE.— Pero ¿no currelabas con toos los derechos...?

CHUNGUI.— Güeno, basta ya de cachondeo... Mala pata la tie cualquiera...

TRANVI.— Güeno, macho; pos echa ahí dos pelas de esas del Seguro...

CHUNGUI.— ¡Pa mí las quisiera...!

(El TRUENO, muy rumboso, se ha sacado unas cuantas rubias del bolsillo y se dispone a poner en marcha el tocadiscos.)

TRANVI.— ¡Ele y viva tu mare...! Pon al Valderrama...

CARIBE.— No, tú, al Menese, que canta de buten el tío... Uno nuevo...

TRUENO.— *(Mientras maniobra la máquina.)* Allí en el tercio había uno, tú, el Californiano, que cantaba a base de bien por los «bítel». ¡Qué tío, la mare que lo echó!...

TRANVI.— ¿Ya has puesto al Valderrama?

TRUENO.— Al Valderrama, el Menese y a la Virgen...

(Empieza a oírse la voz del Valderrama y de consumo empiezan todos a tocar palmas y a bailotear.)

TRANVI.— Güeno, ¿y qué? ¿Qué hay de la fiesta esa que nos ibas a dar a toos pa festejar tu vuelta a los madriles?

TRUENO.— Ya la tengo apalabrá con el Cocina. Pa celebrar mi vuelta y mi boda con la Lurdes...

TRANVI Y CHUNGUI.— ¡Ele, ele los tíos...! *(No se sabe si jalean al TRUENO o al Valderrama.)*

TRUENO.— Pero que la vamos a organizar por to lo alto. ¿Quién sos creéis que es el Trueno? Que sos lo digan en el Tercio Gran Capitán, ¡Ele!

TRANVI Y CHUNGUI.— *(Sin dejar de tocar las palmas.)* ¡Y... ele!... ¡Ele!

CARIBE.— *(Sin dejar de tocar palmas.)* ¡Dita sea su estampa y la mare que lo parió...!

TRANVI.— Y que dice que va a acabar con todos nosotros... ¡Ele tu mare...!

CARIBE.— A mí el otro día, que te diga éste, que casi me trinca en el «trole», que por poco me rompo el coco como el Chungui por darme el bote... ¡Sin haber hecho na...!

TRANVI.— Y que el tío ahora pega con un látigo que se ha hecho, con dos correas así de largas y remachás de acero en la punta... El Caribe lo ha probao...

CARIBE.— *(Tocando las palmas.)* ¡Qué lo amos a hacer!... Así es la vía... *(Se marca unos cuantos pasos de baile.)*

TRANVI.— A ver si va a ser menda quien acabe con tos los criminales de la brigaílla...

(Clamoreo de oles.)

CHUNGUI.— Tener en cuenta que nos guipa el Pozo...

TRANVI.— Al Pozo le amos a tener que meter otra cruja como aquella que le arrimamos hace dos primaveras...

CHUNGUI.— Entoavía está señalao...

TRANVI.— Pero tú calla ya, que hasta ties papeles y too...

CARIBE.— Pero ¿es verdad eso? ¿Ties papeles y too? Enséñamelos...

CHUNGUI.— ¡Amos, güeno!... ¿Tú te vas a creer lo que te diga éste?

TRANVI.— Di que sí, macho. Que tie cartilla del seguro y too...

CHUNGUI.— *(Molesto.)* Que no es verdad, hombre... ¡Pos vaya lata que me dais y no es mi santo...!

TRUENO.— Pos allá tú, si te tiras pa lo honrao... Ca uno es libre, ¿no? Si él quie currelar en una obra, pos que currele, ¡no te joes!...

TRANVI.— Como cuando el Caribe cogió una caja de limpia...

CARIBE.— Ya ves tú, pa que aluego me la rompieran en las costillas... Eso es lo que pasa, tú...

(Vuelven a tocar las palmas.)

CARIBE.— Mía qué fandangos canta este bordes. Menese se llama.

TRUENO.— *(Al CARIBE.)* ¿Y cómo te va la chatarra?

CARIBE.— Cada vez más achuchao. No se currela na. Amos a tener que pirárnoslas.

TRANVI.— Sí..., tú mucho darle a la mui; pero bien que te alivias de vez en cuando sin soltar prenda. Y, además, ¿sabes?, *(El TRUENO.)* anda haciendo la rosca a los de los Balas...

CARIBE.— *(Ofendido.)* Eso sí que no es verdad. Por mis muertos que es mentira.

TRUENO.— *(Aplacándole.)* Ni que yo me iba a creer que un tío tan honrao como tú va a traicionar a nadie. *(Al TRANVI.)* Ten cuidao con la sin-hueso, macho, que aquí el Caribe es sagrao...

TRANVI.— Era una guasa, gachó...

CARIBE.— Es que hay guasas y guasas...

CHUNGUI.— Pa correa yo, que la habéis tomao conmigo y na...

TRUENO.— (*Luego de una pausa en que el palmear de los tres sube de tono.*)

¿Así que la cosa está un poco achuchá? ¿No? ¿Qué el Puma anda pidiendo guerra?

TRANVI.— Y atizando...

CARIBE.— Entoavía tengo las marcas...

CHUNGUI.— Y con refuerzos de la bofia...

TRANVI.— Hasta don Dolores se da un garbeo pol barrio...

TRUENO.— (*Muy rotundo.*) Pos habrá que seguir viviendo...

TRANVI.— Naturaca...

TRUENO.— Habrá que echarse p'adelante...

CARIBE.— Pa lo que tú ordenes, jefe...

TRUENO.— A ver si no amos a tener derecho a la vía...

CHUNGUI.— Como ca quisqui...

TRUENO.— Trabajo sobra, que lo icen los ministros...

TRANVI.— Y los billetes verdes que vuelan...

CARIBE.— Ea...

TRUENO.— Y al Pozo le metemos una cruja que no lo cuenta... Y al Puma se tropieza con una bala perdía.... Y yo me he traío un par de granadas del tercio...

LOS OTROS.— (*Jaleando y marcando pases de baile a compás de la copla flamenca.*) ¡Ele, macho!... ¡Vamos p'allá! ¡Yeeey!

(*Oscuro.*)

MOMENTO TERCERO

La banda ha salido a la calle. Los cuatro quinquis, hartos de copas y discos flamencos, se demoran a la puerta del bar viendo pasar a las gachís y discutiendo planes.

TRANVI.— *(Canturreando todavía una mala copla por bulerías.)*

Mia si tengo talento
 mia si tengo talento,
 que he puesto una casa e putas
 frente al auntamiento,
 frente al auntamiento...

LOS OTROS.— ¡Ele!...

TRUENO.— *(Lírico y ensoñador de repente.)* Ay, Madriz de mi alma, y las ganas que tenía de estar a tu vera. Ni Nueva York ni China, ¡Viva Vallecas...!

CHUNGUI.— ¿Pa aónde tiramos, macho?

CARIBE.— ¿Nos largamos a Corea?

TRUENO.— *(Que ha divisao a una GACHÍ fetén, va tras ella piropeándola.)*
 Contigo sí que me iba yo, chata, al Viernán ese. Y qué foto te hacía con mi objetivo recién estrenao... *(La GACHÍ desaparece y el TRUENO vuelve al grupo.)*

CHUNGUI.— Güeno, decidirse de una vez, que la noche es joven...

TRANVI.— *(Al CHUNGUI.)* ¿Y aónde quies ir tú con esa pelota que parece del Inter? Si te ven con eso y tiran un córner, macho...

(Ahora son los cuatro quienes rodean a una gachí o a un par de ellas invisibles envolviéndolas en carpetovetónicos piropos.)

TRUENO.— ¡La mare que me parió con la tía la minifalda, que parece que sale e la incubadora...!

TRANVI.— ¡Niña, que paeces un helicótero...

CHUNGUI.— Vente conmigo, que soy tu primo...

(El CARIBE, más expeditivo que los otros, ha ido y le ha dado un azote en las nalgas. Risas de los otros.)

TRUENO.— ¡Macho es El Caribe!...

TRANVI.— *(A la chica, que ha huido.)* No te acalores, chata, que ya viene el verano...

TRUENO.— Está pa tomarla de aperitivo. Gachó con la tía...

TRANVI.— *(Volviendo al canturreo.)* «Mía si tengo talento, mía si tengo talento...»

CHUNGUI.— Güeno, decidirse... ¿Pa aónde tiramos?

TRUENO.— Espera, leñe, ya... Empaciente... Deja que veamos un poco el muestrario. ¡Mira, mira, lo que viene, lo que viene!...

TRANVI.— *(Que ha dejado de cantar, pone al TRUENO la mano en el pecho retirándole hacia atrás.)* Eh, tú, que ésa es mi cuñá...

TRUENO.— *(Muy noble y reverencioso.)* Entonces, na... A perdonar se ha dicho...

TRANVI.— *(Saluda a la GACHÍ.)* Con Dios, Caqui...

LOS OTROS.— *(Muy respetuosos a la invisible que pasa.)* Buenas noches...

(Pausa. Rota la tensión, los cuatro se relajan.)

TRUENO.— ¿Aónde s'habrá metío el Johnson?

(El CHUNGUI es quien se adelanta ahora hacia una supuesta gachí.)

CHUNGUI.— Ésa sí que pa mí solo... Niña, ¿por qué te has puesto una Super-sé en el coco?

TRUENO.— Déjame que te «fagorice» un poco, chata.

(Acorralan los cuatro a la hembra. El CARIBE, que iba otra vez expeditivo, se echa la mano a la cara al sonar el bofetón.)

TRANVI.— Pero niña, no seas mal educá, que no estás en el plató...

(Los cuatro meten mano a la GACHÍ. Se oyen los ladridos alegres del Johnson, que parece haber venido a participar del festín.)

TRUENO.— ¡Anda con ella, Johnson, tríncala tú que puedes, macho!...

(Se arma un notable guirigay. Parece que alguien —siempre invisible, porque los paseantes son figurados— ha venido en defensa de la hembra. El TRUENO se encara con él.)

TRUENO.— ¿Pasa algo, Elliot Ness?

TRANVI.— *(Acercándose también por detrás al defensor de mujeres. Unos gritos han subrayado la desaparición de la hembra.)* ¿Qué pasa? ¿Que ha venío el Santo?

(Los otros se acercan al invisible defensor en actitud amenazadora.)

TRUENO.— ¡Eso lo va a ser tu padre; tu padre y tu primo juntos! Que te meto un embolao que...

TRANVI.— *(Hace un ademán de dar una patada en la parte posterior del demandante.)* Venga ya pa la congregación, y las reclamaciones el jueves...

CARIBE.— *(Que ha abierto la navaja.)* Vente acá p'acá, Mariconchi, que te maquillo un poco...

(Parece que la escena ha provocado algunas iras de invisibles paseantes. Los cuatro se vuelven ahora hacia el público.)

VOCES CONFUSAS.— C'avisen ya al 091...! ¡Gamberros! ¡Quinquis!... ¡Que los cuelguen de una vez!... ¡Ya podréis, cuatro contra uno! ¡Cobardes!...

TRUENO.— *(Encarándose con uno.)* ¿Quiés ver cómo te parto a ti la boca, yo solo y cara a cara?

TRANVI.— *(Haciendo ademán de dar un puñetazo.)* ¡Que no quieo estropear el tupé, maestro el andamio...!

CARIBE.— *(Con la navaja en la mano.)* Me estoy cortando las uñas. ¿Pasa algo?

CHUNGUI.— Tú hablas cuando te interroguen...

TRUENO.— Ustez, señora, váyase a hacer la cama que ya es hora, pa cuando venga su macho...

(Murmullo inconfuso de voces. Los cuatro quinquis empiezan a debatirse. Johnson ladra.)

UNA VOZ ROTUNDA.— Ya está ahí el 091... ¡Aquí, aquí...!

CARIBE.— *(Que ha cerrado la navaja.)* ¡La bofia, Trueno, la bofia!... ¡Chavales, que nos trincan....!

(El CHUNGUI y el TRANVI son los primeros que desaparecen. El TRUENO y el CARIBE, sin embargo, permanecen erguidos.)

TRUENO.— ¡A mí la Legión!...

CARIBE.— *(Tirando de él.)* ¡Que nos trincan!... Echa p'alante ya...

(Desaparecen los dos echándose mano a la cabeza. Los gritos arrecian. Ladridos del perro. Sirena de la poli. Oscuro.)

MOMENTO CUARTO

La barraca del TRUENO. Una sola estancia. COCINA eléctrica. Un sofá que sirve de cama. Un televisor. Un frigorífico. Mesa y sillas. En la pared, clavadas con chinchetas, muchas fotos: del TRUENO –vestido de legionario–, de su novia, de sus amigos, etc. Una parte de la estancia está dividida por una cortina, y en ella hay un catre con el bulto de una vieja, aquejada de asma, que es la madre del TRUENO.

(Derrengados por la carrera que acaban de darse, entran el TRUENO y el CARIBE acompañados por los ladridos del Johnson. En la puerta de la barraca el TRUENO cobra aliento, se sienta en una piedra y saca el paquete de tabaco.)

TRUENO.— Toma aliento, chaval... *(Ofrece al CARIBE un cigarrillo «Chéster».)*
 Y tú, échate aquí. *(Se lo ha dicho al perro, que parece obedecerle. El TRUENO mira el cielo estrellado y se aprieta la chaqueta subiéndose la solapa.)* Pa coger una pulmonía con la carrera que nos habemos pegao. *(Se pasa la mano por la frente limpiándose el sudor.)* ¡Amos que...! Es que no le dejan a uno vivir, tú. Es que te hacen la vía imposible. Ni que fuéramos negros de ésos. ¿Es que no puede uno decir un piropo a una chavala? Mía que viene uno de la mili con ganas de cachondeo, porque es natural, ¿no? Que uno tie veinticinco años y ganas de triunfar... Pues na, como si no tuviéramos derecho a la vía. Toos contra uno... ¡Joer!...

CARIBE.— *(Que se ha acuclillado a su lado sin llegar a sentarse.)* Son unos cabrones. Y no nos han trincao por un pelo, macho. *(Acaricia al invisible de Johnson.)* Y el perro quería plantarles cara, ¿t'has dao cuenta?

TRUENO.— *(Palpando al perro.)* Es un macho el Johnson...

CARIBE.— A aquél tío lo teníamos que haber pinchao, tú...

TRUENO.— *(Contemplando la noche.)* Llega un momento, tú, que uno sólo se encuentra a gusto a altas horas de la noche. Como si uno fuera una fiera. Igualito... Tie uno que esperar a que toos esos criminales duerman pa poer respirar... Mira, toca. *(Pone la mano del otro en su corazón.)* ¿No ves cómo me late la caja a cambios? Y no es por canguelo, es por coraje. ¡Que tengo unas ganas de llevarme a uno de esos por delante...!

(Pausa.)

CARIBE.— *(Poniéndose serio de repente y como trascendental.)* Oye, macho...

TRUENO.— *(Que estaba con la cabeza baja acariciando al perro.)* ¿Eh? ¿Querías algo?

CARIBE.— Oye, macho, ¿tú eres mi amigo?

TRUENO.— *(Con extrañeza y escupiendo por el rabillo de la boca.)* ¡Puede!...

CARIBE.— Es que estoy en un apuro, tú... Que tengo que pagar a la patrona y no tengo parné...

TRUENO.— *(Echándose la mano al bolsillo trasero del pantalón.)* ¿Cuánto necesitas?

CARIBE.— *(Deteniéndole el movimiento.)* No, dinero no quiero...

TRUENO.— Pos ¿qué quieres?

CARIBE.— *(Haciendo dibujos en el suelo con la mano.)* Lo de la chatarra anda mal por culpa de mi tío; ese malage... Lo que quisiera es hacer una «operación», si te parece. Dinero no, que ya me distes otra vez, cuando me compré la capa pa torear...

TRUENO.— ¿Te quies explicar ya de una vez y dejarte de «arrodeos»? Que me caigo de sueño y me voy pa la piltra... Ea, Johnson, a la piltra... *(Se ha levantado y el CARIBE también.)*

CARIBE.— Oye, ¿tú habrás traío...?

TRUENO.— ¿Qué?...

CARIBE.— *(Como si dijera una palabra mágica.)* Grifa...

TRUENO.— *(Quieto.)* ¿Quién te lo ha chivateao?

CARIBE.— *(Muy vehemente.)* Nadie, Trueno, nadie, que me quede aquí muerto, nadie.

TRUENO.— ¿Entonces?

CARIBE.— Na. Que conociéndote como menda te conoce, es la fija: si el Trueno viene de la mili de África, no va a venir con las manos vacías. Y de traer algo, ¿qué iba a traer? ¡Grifa!...

TRUENO.— *(Riendo. Le pone una mano en el hombro.)* Ni pesquis que ties tú, Caribe. Calé tenías que ser...

CARIBE.— ¡Hombre!...

TRUENO.— Güeno, pero mira, yo te doy el parné y ya me arreglaré con la mercancía, que mis fatiguitas me ha costao pasarla por los verdes de Málaga la Bella...

CARIBE.— No. Tú me vendes un poco a precio de coste, ¿no? Y yo m'apaño... Por tus muertos, Trueno, que estoy en un apuro, que quieo pagar a la patrona, que la señá Isabel se porta mu bien conmigo.

TRUENO.— Pero ¿pa qué vas a pasar fatigas, Caribe? Que tú eres demasiado güeno y te calan de seguía... *(Al ver la cara compungida del CARIBE.)* Güeno, anda, pasa... *(En el momento de entrar en la barraca se vuelve hacia él.)* Pero achanta la mui, que no s'entere la vieja, tú... *(Entran en la barraca. La VIEJA se agita en el catre.)*

VIEJA.— ¿Quién va?

TRUENO.— Soy yo, madre... Duerma tranquila, que no pasa na...

VIEJA.— *(Agitándose entre los estertores del asma.)* Ay, niño, qué horas...

(El TRUENO ha ido a dar un beso a su madre.)

TRUENO.— Estoy aquí, con un amiguete. Duerma, que ya me acuesto...

VIEJA.— *(Entre murmullos inconexos.)* Que m'hace daño el humo... La Lurdes ha venío... ¿T'has comío la ensalada? ¡Niño!... *(Al ver que no le hace caso, acaba callándose.)*

(El TRUENO ha llevado al CARIBE hasta el sofá. El CARIBE silba ligeramente al perro señalándole el sofá.)

TRUENO.— *(A media voz, luego del silbido.)* ¡Hale, Johnson..., a la piltra...

(Le acaricia una vez que el perro se ha instalado.) Ea, duerme y calla...

CARIBE.— ¡Jolín, la de fotos que ties, gachó...!

TRUENO.— *(Que se ha agachado a rebuscar debajo del sofá.)* A miles, a miles las tengo... *(Señala un cajón.)* To ese cajón lleno y otro que tie la Lurdes...

CARIBE.— *(Contemplando las fotos.)* Aquí estoy yo... Aquí estamos toos...

TRUENO.— *(Que sigue de rodillas, se yergue.)* Sí, cuando la despedida..., en la venta el novillo... Y aquí estás tú toreando...

CARIBE.— ¡Anda, pos sí es verdad!... Estuve fenómeno, ¿no?

TRUENO.— Entoavía prometes. Yo te lo tengo dicho, ahora que tú...

CARIBE.— ¡Macauen la mar!... Me falta coraje, reaños... Mira aquí, la Lurdes, qué maja...

(Saca el TRUENO otra, que le enseña al CARIBE.)

TRUENO.— ¿Has visto ésta?

CARIBE.— *(Cogiendo la foto.)* ¡Mi madre!... ¡Mecagüen!... Qué foto, chavó... ¿Y cómo se la hiciste así?... ¡Menúo monumento...!

TRUENO.— La Lurdes hace lo que yo quiero. La tengo en el bote. Pero *(Muy serio.)* es mi hembra. Ni más ni menos. ¡Mía!... *(Recoge la foto que el otro le entrega. La deja sobre el sofá. Ha sacado un cajón lleno de máquinas de fotografiar.)* ¿Y too este arsenal?

CARIBE.— *(Mirándolo.)* ¡Ojú!

TRUENO.— *(Enseñándole algunas.)* Las tengo de toas las marcas y toos los países. *(Enseñándole una.)* Ésta es rusa... Ésta, americana... ¿No ves que me pasé too un verano en los autocares de los turistas? Con el Pindo, él y yo... Y las que hemos vendío. *(Le entrega una.)* Toma, te regalo ésta...

CARIBE.— ¿De veras? *(Ha cogido la cámara.)*

TRUENO.— La voy a tirar si no...

(El CARIBE, extasiado, da vueltas a la cámara.)

CARIBE.— ¿Y funciona?

TRUENO.— Funciona fetén. Fetén, funciona...

CARIBE.— Mersi, tú... Sen Kiu...

TRUENO.— Calla, pichinglis... *(Ha sacado un envoltorio en papel de periódico y se lo entrega diciéndole en un susurro:)* Esconde esto. *(En voz más alta.)* Echaremos un vasito. *(Ha cogido una botella y dos vasos, que llena. El CARIBE se ha metido el paquete por dentro del pantalón en el vientre. Se arregla la camisa. El TRUENO se ríe.)* Paece que estás preñá.

CARIBE.— *(Riendo también.)* Me he engordao en un minuto...

TRUENO.— *(Brindando antes de beber.)* Suerte.

CARIBE.— Suerte...

(Pausa.)

TRUENO.— Si no es mucho preguntar, ¿aónde vas a llevar eso? ¿A ca el Galle-go? *(Gesto afirmativo del CARIBE.)* No te digo na.

CARIBE.— ¿Es que no te fías?

TRUENO.— Me fio. Contigo voy al fin del mundo...

CARIBE.— Pos eso... ¿Qué te tengo que dar?

TRUENO.— Tú apáñate y luego haremos cuentas...

CARIBE.— Gracias. Eres mi padre...

TRUENO.— De baracalofi no te lo voy a dar...

CARIBE.— Como debe ser...

TRUENO.— *(Que se ha levantado de pronto, y sin que el otro diga ni haga gesto alguno, dice en voz alta.)* ¿Ya te las piras?

CARIBE.— *(Que naturalmente se levanta.)* Sí, tú, que me caigo de sueñiviris...
Con Dios.

TRUENO.— *(Dándole la máquina que el otro fingía olvidar.)* Que te dejas esto.

CARIBE.— *(Cogiendo la máquina.)* ¡Gracias, macho!...

(El TRUENO le acompaña hasta la puerta. Le despide. Cuando el otro se aleja, dice el TRUENO:)

TRUENO.— ¡Y no bebas tanto, que se te jincha la barriga...! *(Y le tira una piedra. Se oyen en la noche las risas del otro. El TRUENO vuelve a la estancia. Se pasa la mano por la cara. Parece como cansado, fatigado.)*

Bebe el resto del vino. Coge la foto de la LURDES que dejo en el sofá. La contempla con ansiedad gozosa. Se tumba, diciendo al perro:) Déjame, Johnson, que toa la cama no es tuya... (Leves gruñidos del perro.)

(El TRUENO pone ante sí la fotografía y la mira arrobado. La besa. Vuelve a mirarla. Muy lentamente llega a media voz aquella canción del Príncipe Gitano que dice: «Cuando por la noche / a solas me quedo en mi soleá / miro tu retrato / y luego me pongo a llorar». Oscuro.)

MOMENTO QUINTO

El CARIBE, a altas horas de la noche, muy contento, con la grifa escondida en el vientre y la cámara fotográfica en las manos, camino de su rancho. Se detiene de vez en cuando y maneja la cámara, mirando por el objetivo. Está contento como un chaval con un juguete y no toma precauciones, olvidándose del contrabando que esconde. Por eso no repara en aquellos dos tipos que, medio escondidos, le acechan. Son dos agentes de la «Brigada» que visten pantalón tejano y cazadoras de cuero. Esconden la pistola en el cinto y la chapa debajo de la cazadora. Pero son conocidos del CARIBE. A uno lo llaman el PUMA, y al otro, el CHATO. El CARIBE se ha detenido y enfoca la cámara hacia un lugar como si fuera a tirar una foto. El PUMA, haciendo un guiño picaresco a su amigo, se adelanta y se coloca ante la cámara del muchacho en una pose de gánster de película. El CARIBE retira la cámara y se queda helado ante aquella aparición.

PUMA.— *(Que habla con una gran suavidad y misterio, con un ostensible acento gallego.)* Venga ya..., tírame una fotu. ¿Estoy bien así?... *(Agudiza su gesto chulesco. El CHATO se acerca con las manos en el cinto acariciando la pistola.)*

CARIBE.— *(Que ha vuelto a la tierra, aterrado.)* Mu..., mu... güenas noches.

CHATO.— *(Al PUMA.)* ¿Cómo quies que te fotografíe de noche y sin flas? ¡Cateto, que eres un cateto!...

PUMA.— *(Que ha compuesto ya la figura y acariciándose el bigote.)* Pues que no hay pocos adelantus en esta clase de estrumentos como pa no conseguirse fotus sin pijadas de ésas... *(Al CARIBE.)* ¿Verdad, tú?

CARIBE.— Un servidor... no...

PUMA.— Ni tampoco sabías que te dedicabas al oficio de retratista ambulante... (Al CHATO.) ¿Y tú, lo sabías?...

CHATO.— Éste es un chaval mu apañado...

PUMA.— (Al CARIBE.) Déjame el estrumentu, hombre, haz el favor...

(El CARIBE le tiende la máquina y es ahora cuando se palpa el vientre y recuerda que lleva la grifa. Instintivamente, da una gran zancada para huir. Pero el CHATO, que ya estaba preparado, le echa el brazo por el cuello, le hace una llave de kárate y lo tumba en el suelo. Allí lo mantiene bien sujeto. El CARIBE gime escondido.)

PUMA.— (Mientras su compañero realizaba la operación, seguía muy tranquilo observando la cámara.) ¿Y aónde l'has comprau, machu?... ¿Eh?... (Se adelanta y da un puntapié, no muy fuerte, en los riñones del CARIBE, tumbado boca abajo y sujeto por el otro, que saca las esposas.) ¡Que te estoy interrogando!... ¿Dónde?

CARIBE.— (Que se va rehaciendo y mintiendo con ingenuidad.) En el Rastro...

CHATO.— Si en el Rastro hay de to. No sé pa qué preguntas, ¡cateto!... Las traen del África...

PUMA.— En el África las dan mu baratas... Manda cojones con el Caribe, que se ha hecho aficionau a las fatus... ¿Y tie rollo?...

CHATO.— (Al CARIBE.) No llores, hombre, que no te va a pasar na...

CARIBE.— (En un leve rasgo de virilidad.) Es que me hace usté daño...

(Ya le ha puesto las esposas. Pero el tío sigue con la rodilla puesta en sus riñones.)

PUMA.— Pues vamos a irnos pa casa y allí nos vas a enseñar a manejar el aparato y amos a hacer algunas fatus. Se pueden hacer cosas mu divertidas...

CHATO.— Con ésa fotografía hembras desnudas aquí, el amigo...

PUMA.— (Que echa a andar y se une al grupo.) Pues mira que aquí, el amigu, le venía diciéndoselu; que hace días que no sabemos na del Caribe. Y que teníamos algún deseú de echar un pitu contigo. ¿Que no?

CHATO.— Si es un desagradecido que no quie na con los viejos amigos. ¿Por qué no quies na con los amigos?

(El CARIBE tiene como un acceso de locura y se da de golpes contra el suelo con la cabeza, lleno de ira. El CHATO, cogiéndole del pelo, le obliga a levantarse. Pero él, para que no vea el bulto que lleva en el vientre, quiere permanecer agachado.)

PUMA.— *(Mientras el CHATO levanta al CARIBE.)* ¿Por qué ties siempre tan mal genio, calé? No te pongas así, chachu. Luego te quejas de que te casquemus...

CHATO.— *(Al ver que el CARIBE se mantiene agachado.)* Pero ponte derecho. ¿Es que ties reúma?

PUMA.— *(Que ha ido hasta él y le va a dar un puñetazo en la boca del estómago; cuando guipa el paquete que esconde, le mete la mano por la bragueta, tira y lo saca. El CARIBE se agita y se yergue al fin.)* ¡Hombre!... *(Huele el paquete y dice al CHATO, muy tranquilo.)* ¿Y cómo querías tú que el rapaz se pusiá derechu si llevaba esto, el pobriñu?...

CHATO.— *(Riéndose.)* Lo llevaba como los moros, metío en los calzones...

(El CARIBE, desesperado, la cabeza caída, el mechón de pelos sobre la frente, los ojos arrasados de lágrimas, respira jadeante.)

PUMA.— *(Lleva debajo del brazo la cámara y el paquete. Va al CARIBE y le revuelve, «cariñoso», el pelo.)* No te pongas así, chachu, que no es pa tantu, hombre...

CHATO.— No te pongas tan feo, que bastante ties con tu jeta habitual...

PUMA.— *(Que ya va iniciando el mutis. Al CHATO, con mucha suavidad.)* Si el Caribe ya sabe que no le pasa na. Ganas de hacer tragedia que tie, el calé... Que a lo mejor no tenías ganas de vernus a los dos juntos. Peor ya se le ha pasau, *(Al CARIBE, que es empujado lentamente por el otro.)* ¿verdad? Ahora amus a charlar un puquito y nos entendemos como buenus amigos sin necesiá de acalornus...

CHATO.— (*Riéndose.*) La misma emoción de vernos de pronto, y como el chaval es tan sensible... (*Al CARIBE.*) Anda, tira, tira p'alante, que hace fresquillo y allí tenemos una güena lumbre pa que se te quite la tembliguera...

(A punto de hacer mutis.)

EL PUMA.— (*Que camina detrás muy reflexivo.*) Que también son horas éstas de estar ya recogidus, aunque gracias a undivé no tengamos que levantarnos tempranitu...

(Salen. Llega de nuevo el lamento del Príncipe Gitano, que continúa la copla con aquellos versos: «Dolores, ay mi Dolores / déjame que llore y llore / llore yo sobre las flores...».)

MOMENTO SEXTO

Un tercio de escena es el interior de un merendero de Vallecas. Una mesa preparada con manteles para la cena. En otra mesa se amontonan las viandas: pollos asados y botellas de Tío Pepe. Están en escena el TRANVI y el CHUNGUI con el COCINA. Los dos primeros, vestidos como secretarios de embajada. El CHUNGUI ya no lleva la cabeza vendada, sino un pequeño esparadrapo. El COCINA es el mozo del merendero y lleva chaqueta blanca de camarero y delantal de rayas verdes y negras. Es de noche.

COCINA.— *(Mostrando a los otros lo que tiene preparado.)* ¿Qué sos parece?

CHUNGUI.— Fenómeno.

COCINA.— Los callos están a la lumbre, pa que cuando vengan los demás estén bien calentitos...

TRANVI.— *(Dando una palmada al mozo.)* Eres un fenómeno. A ver si va a ser verdad que poamos echar un rato güeno sin que nos moleste nadie...

COCINA.— De eso poéis estar seguros. Bástete que hoy es día de cierre pa que naide s'acerque, y másime que estará menda vigilando...

TRANVI.— Porque sólo por hacernos gomitir lo que comimos, esos criminales son capaces de venirnos a dar un disgusto...

CHUNGUI.— Oye, Cocina, ¿no habrás visto por un casual al Caribe? ¿No ha venío por aquí?

COCINA.— Yo no lo he visto. Ahora, que si tie que venir vendrá con el Trueno...

TRANVI.— *(Que se ha acercado a husmear los pollos.)* Oye, Cocina: estos pollos son del año pasao, ¿no?

COCINA.— *(Ofendido.)* Del año e tu agüela la del pueblo... ¡No te joe el tío...!

TRANVI.— Es que paecen mismamente de plástico, tú...

COCINA.— (*Que sigue enfadado.*) Como que menda iba a servir na malo al Trueno, que es el tío más rumboso y flamenco de Madriz, másime cuando se trata de celebrar su vuelta a los madriles con sus compadres. ¿Por quién m'has tomao, chavea?

TRANVI.— Anda ya, gorrión, que ties más cuento que el Calleja...

CHUNGUI.— (*Que se pasea preocupado.*) Pos es raro, porque yo m'había citao con él en la Cepa de Oro y no ha venío...

TRANVI.— Porque habrá tenío un plan mejor, ¡no te joel!, o ¿es que te crees que resulta muy atractivo ir con ese coco que llevas? que parece mentira que lo pueas transportar con tanta soltura.

COCINA.— Pos ya no puen tardar, porque el Trueno me encargó que tuviá too preparaao pa las diez y son las diez y cuarto; u séase, que por mi parte ya está too apañado. Ahora, que vengan cuando quieran...

TRANVI.— Pos lo que amos a hacer es descorchar una botella de Tío Pepe y nos traes unas aceitunillas...

CHUNGUI.— No, tú... Esperemos a que venga, por lo menos el Trueno, tú, y el Caribe...

TRANVI.— Pues yo tengo sez. Tráeme una pisicola, que pago por mi cuenta. (*Cuando va a salir el COCINA.*) Y oye, vigila bien, y si ves algo raro nos avisas, pa que estemos preparaos...

COCINA.— (*Volviéndose enfadado.*) Pero ¿qué me vas a decir a mí? En cuanto venga to Dios, echo el cierre y no entra ni el capitán general ¡Pos sí que...! Como no tengo yo bola a los tíos de la brigadilla, ni cuentas pendientes con ellos, pa que me vengas a mí con...

(*Sale el COCINA.*)

CHUNGUI.— (*Que se ha sentado y sigue con su preocupación.*) Pos mía que es raro que un tío tan serio como el Caribe dé plantón...

TRANVI.— ¡Y dale...!

CHUNGUI.— ¿Y tú no lo has visto en too el día?

TRANVI.— ¿Yo? ¡Pa ver estaba yo! He tenío un día de perros, que me he recorrió too Madriz en trole y too m'ha salío en contra...

CHUNGUI.— Tendría chiste que lo hubián trincao...

COCINA.— *(Que ha aparecido sin traer la bebida que el otro le pidió.)* Me parece que ya están ahí...

(Salen a la puerta. Se oye el frenazo de un taxi y el cerrar de dos puertas. Los tres se adelantan a recibir a los que llegan. El TRUENO viene hecho un brazo de mar, con un terno y una corbata impresionantes. Con él vienen la LURDES, guapísima y elegantísima, como una de las que salen en «París Match», un tío que lleva una guitarra en un estuche y un cantaor flamenco muy gitano.)

TRANVI.— *(Adelantándose.)* Pos ya creímos que nos ibais a dar plantón...

CHUNGUI.— ¿Y el Caribe? ¿No viene con vosotros?

TRUENO.— *(Echando una mano por el hombro del COCINA.)* ¿Qué hay macho, lo ties too a punto?

COCINA.— A ver si está de tu gusto, macho...

(Ha entrado el grupo en el merendero. La LURDES deja unos paquetes sobre una silla y se arregla el pelo mirándose en un espejo. El TRUENO pasa revista a todo como si fuera un general.)

TRUENO.— *(Dando otro palmoteo al COCINA.)* ¡Vale...! ¡Ea...!

TRANVI.— *(Mirando al GUITARRISTA y al CANTAOR, que están instalándose.)*

Pero si has traído artistas y too... *(Adelantándose al CANTAOR.)* ¿Tú eres el Canillas, no?

CANILLAS.— Me llaman..

CHUNGUI.— *(Que va tras el TRUENO.)* Oye, que no ha venío el Caribe entoavía...

TRUENO.— *(Alegre, lleno de vitalidad, sin hacer caso de lo que le dice el otro, ha desenfundado una cámara fotográfica. Al COCINA.)* Güeno, vete descorchando unas botellas y ponnos unos vinos y una tapilla de algo.

(A los otros.) Y vosotros ponerse en grupo, que amos a hacer una foto...

LURDES.— *(Volviéndose.)* Ya está con las fotos...

TRUENO.— *(A la LURDES.)* Y tú, toma una copilla y una tapa y te vas pa casa, que esto es pa hombres solos...

LURDES.— Ya tenía que estar en casa, que de copas no quiero na...

CHUNGUI.— *(Al TRUENO.)* Oye..., pero que falta el Caribe...

TRUENO.— *(Volviéndose.)* Pero ¿qué estás diciendo tú? ¡Qué tío más rollo...!

CHUNGUI.— No, que digo que entavía no ha venío el Caribe...

TRUENO.— ¿El Caribe? ¿Y aónde s'ha metío?

CHUNGUI.— Pos no sé...

TRUENO.— Nos va hacer esperar... Güeno, ponerse, que tiramos una foto...

(Llamando.) Y tú, Cocina, vente p'acá, que también entras en el grupo.

(Ordenando la foto.) A ver, tú... *(Al GUITARRISTA.)* Aquí, a un lao, con la sonante... Así... *(Al CANTAOR.)* Tú a su vera... Güeno, venga, a ver si amos a estar toa la noche con esto... ¿Aónde está la Lurdes? Ponte aquí delante, agáchate, así... Un momento, que sale un pajarito... Levanta la jeta, Lurdes...

LURDES.— ¿Así?

(El TRUENO tira la foto.)

TRUENO.— Vale... *(Tira la foto.)*

CHUNGUI.— *(En el momento de deshacerse el grupo.)* Pero falta el Caribe...

TRUENO.— *(Ahora ya más preocupado.)* ¡También el Caribe...! Pero ya haremos otras; he compraó tres rollos... *(La LURDES está recogiendo los paquetes que dejó sobre la silla.)*

TRUENO.— Eso es. Ahora las mujeres que se larguen. *(El COCINA ha servido copas y tapas de aceitunas y chorizo.)*

LURDES.— Pos eso mesmito es lo que estaba haciendo... Ea...

TRUENO.— Güeno..., tómate una copilla...

LURDES.— No quieo copas... *(Da un beso al TRUENO.)* Y a ver qué pasa...

TRUENO.— Espera, ven aquí... *(La lleva hasta la mesa de los pollos; coge uno.)* Toma, llévate esto...

LURDES.— Jesús...

TRUENO.— *(Dándole una botella de Tío Pepe.)* Y esto tamién... *(La LURDES coge las cosas alborozada y las mete en una bolsa que lleva.)* ¿Quies que te acompañe?

LURDES.— ¿Pa qué?

TRUENO.— Te pueo acompañar mientras viene el calé ese...

LURDES.— *(Que inicia el mutis.)* Divertirse vosotros, que yo me voy a la piltra...

TRANVI.— *(Al TRUENO.)* ¿Quiés que la acompañe yo?

TRUENO.— *(Rotundo.)* No, disfruta ahora, chavea...

LURDES.— Güeno... *(A los otros.)* Güeno, chavales, divertirse y gastar poco.

TODOS.— *(Despidiéndola.)* Gracias, salerosa... ¡Viva el rumbo!... ¡Abur!...

(Salen a despedirla como si fuera una reina. El TRUENO, satisfecho, con las manos metidas en los bolsillos, la ve alejarse. Ella, muy pizpireta, taconeando.)

TRUENO.— *(A voces.)* ¡Que paeces la caperucita con esa cesta!...

CHUNGUI.— Ten cuidao con el lobo feroz...

(Risas, palmoteos y todos adentro a la pitanza.)

TRUENO.— *(Quitándose la chaqueta.)* Güeno, chavales, al fin solos. Ahora ponerse cómodos y a triunfar... *(Inútil consejo, porque casi todos ya se han quitado la chaqueta.)* Y tú, Cocina, ¿cómo andamos de discos?

TRANVI.— ¿Pos no has traío artistas?

TRUENO.— Los artistas pa luego. Ahora pon dos placas ahí pa amenizar la cena...

TRANVI.— Pon al Valderrama...

CHUNGUI.— Al Menese...

COCINA.— *(Maniobrando el tocadiscos.)* Pongo al Manolo Escobar pa que sos conforméis...

TRANVI.— Pon a tu tía la del pueblo...

TRUENO.— *(Dando una palmada.)* Venga, a sentarse y a ver los callos...

CHUNGUI.— Pero ¿y el Caribe?

(La pregunta del CHUNGUI queda, por vez primera, temblando en el aire cuando todos se sitúan en la mesa, con el TRUENO en el sitio de honor. El COCINA distribuye las cazuelas de callos, y en el tocadiscos, la voz flamencota de Manolo Escobar.)

TRUENO.— *(Volviéndose hacia el CHUNGUI.)* ¡Pos es verdá tamién...! ¡Qué raro!

TRANVI.— Habrá encontrao algún plan...

COCINA.— Pos yo ya he echao el cierre. Si viene, llamará él...

CHUNGUI.— Es raro...

TRUENO.— *(Luego de un momento de vacilación.)* Ea..., que venga cuando le dé la gana... Comía va a sobrar, ¿eh, tú, Cocina?

COCINA.— Pa parar un tren.

TRUENO.— U séase que... *(Al COCINA.)* Oye, macho, ahí ties la cámara; de vez en cuando nos tiras una foto, sin que nos demos cuenta...

TRANVI.— *(Con mucha chulería.)* De frente y de perfil, macho...

(Empiezan a comer. Se nota la leve preocupación por el CARIBE. Efectivamente, el COCINA les tira una foto. La luz decrece y quedan todos inmóviles. Se enciende la otra parte del escenario con una luz agria y se ve al CARIBE con las manos esposadas por detrás de las rodillas, de espalda al público, la cabeza baja. El pelo enmarañado. Delante de él, dando la cara al público, sentado en una silla, el PUMA, y a los lados, de pie, en mangas de camisa, el CHATO y otro; a un lado, el SERENO, contemplando la escena con satisfacción, apoyado en el chuzo.)

PUMA.— *(Que bebe una botella de Coca-Cola y se limpia los morros con la mano, al CARIBE.)* Pero mira si tie amor propiu que no quie «dilatar» a su cumpadre... ¡Está chalau el tiu...!

CHATO.— Como si no supiéramos nosotros de aónde sale too el material fotográfico del barrio ni quién viene de África...!

PUMA.— Pos lo que yo digu... Bátese que le quiera uno bien, porque al Caribe se le quiere...

EL OTRO.— Tien una idea falsa de la hombría estos gitanos...

EL SERENO.— Lo que son es unos gandules.

PUMA.— *(Muy severo, al SERENO.)* Tú ya te estás cayandu si quies contemplar el espectáculo. ¿Te pregunta alguien algu, u qué?...

EL SERENO.— Hombre yo...

PUMA.— *(Que se vuelve al CHATO despectivamente.)* A mí ya se me están hinchando las narices. ¿Y a ti?

CHATO.— Menda hace tiempo que habría terminao. Las formalidades no son mi fuerte, macho...

PUMA.— Llevas razón. Luegu uno tie que tomar bicarbonato... *(Se dirige al CARIBE.)* Mira, Caribe: lo quieru escuchar todú de tus labius de rosa... ¡Anda!...

(Pausa. El CARIBE calla. Se oyen los golpecitos del chuzo del SERENO en el suelo.)

PUMA.— *(Muy sentimental.)* También es una lástima que tengamos que castigarlu...

CHATO.— *(Que se ha echado las manos al cinturón. Al PUMA.)* ¿Vale ya?

(El PUMA se encoge de hombros. El CHATO y el OTRO, con una rapidez escalofriante, con entusiasmo, se han soltado el cinturón del uniforme. Avanzan sobre el CARIBE y levantan las hebillas sobre él, cuando el PUMA los detiene con un rugido.)

PUMA.— ¡Eeey!... ¡So!... Aquí tengo yo otro instrumento... *(Va a un rincón a por algo.)* Que vosotrus no pensáis en na... *(Se agacha para recoger algo y se oscurece la escena.)*

(Vuelve a iluminarse la escena del merendero. El TRUENO está de pie trinchando un pollo. Hay cierta tristeza. Se nota el deseo de alejar el mal fario que sienten todos. El TRUENO sirve a los demás.)

TRUENO.— *(Al COCINA que le ayuda.)* Que quede algo pal Caribe... *(Sonriente.)* El Caribe seguro que viene con una torta de campeonato. Eso sí no nos trae alguna gachí... Y mira que aquí no queremos hembras; u séase, que como venga con una gachí, se van los dos a tomar el fresco... Ese calé no hay quien le haga entrar en el orden...

CHUNGUI.— Es el tío mejor del mundo...

TRANVI.— Demasiao panoli pa estos tiempos...

TRUENO.— Tú, calla, que ya quisieras parecerte al Caribe. Hay que ver cuando nos salvó a toa la banda y por culpa nuestra se pasó dos meses en Carabanchel... Eso no lo hace nadie...

TRANVI.— Eso es de tonto...

TRUENO.— A ver si te callas ya, Tranvi. Que el Caribe es sagrao. Ya lo sabes... Güeno, ¿cómo está el pollo? ¿Qué icen los artistas?

EL GUITARRISTA.— Pue pasar...

TRANVI.— ¡Josú con éstos!... Como están acostumbrados a alternar con los famosos del cine y la tele...

TRUENO.— Y con Luis Miguel Dominguín..., no te joe...

EL GUITARRISTA.— Puede...

TRUENO.— Güeno, vosotros aclararse la garganta pa que vean éstos lo que hay. Y tú, Cocina, ¿qué te parece que echaras una visual a ver cómo está la costa y aluego nos sacaras otra foto?

COCINA.— *(Saludando militarmente.)* A la orden de usted, mi coronel...

(Vuelve a bajar la luz y a encenderse la otra parte. El CARIBE está hecho un ovillo en el suelo. Deshecho. Los agentes se limpian el sudor.)

PUMA.— ¡Ya salió la madre el curderu!... El partu de los montes...

(Los otros dos se ponen las cazadoras. Se colocan bien las pistolas.)

EL SERENO.— *(Avanzando muy obsequioso hacia el PUMA y saltando sobre el ovillo del CARIBE.)* Si le paece, jefe, yo me adelanto pa retenerlos, no sea que levanten el vuelo...

PUMA.— *(Que se pone la cazadora.)* Tú te puedes ir a tomar por el sacu si te da la gana...

(El SERENO se ríe con risa de conejo y sale. Se abre una puerta y aparece un señor esbelto con aire de profesor, las manos metidas en el bolsillo.)

COMISARIO.— ¿Qué? ¿Ya salió? *(El PUMA afirma con la cabeza y señala el ovillo del CARIBE. El COMISARIO se acerca y lo mueve con el pie.)* ¿A que lo habéis desgraciao? ¿A que me lo habéis hecho la puñeta? *(Se vuelve al PUMA.)* A ti, Puma, te voy a licenciar muy pronto...

PUMA.— ¿Pos qué quie usted que un servidor haga?

COMISARIO.— *(Dándole un cogotazo más bien cariñoso.)* ¡Anda, cafre, que eres más cafre...! Que tenías que estar en Scodlan Yar pa que aprendieras modos. Que te voy a meter un día una tunda que... Hale, finiquitar el asunto y dejarme en paz, puñeteros. *(Los otros van a hacer mutis. El COMISARIO se dirige a la puerta gritando.)* ¡Eh!, dos tíos que vengan a llevarse un bulto...

(Se oscurece la escena. Se enciende la otra parte. Los comensales están tocando palmas muy alegres; llevando el ritmo del tanguillo de Cádiz que canta y baila el CANTAOR con grandes gestos afeminados.)

EL CANTAOR.— Dicen que tendremos pronto
mucho trabajo y mucha riqueza
y que arrojarán de España
a los que tengan poca vergüenza...

(En este momento ha llegado a la puerta del merendero el SERENO y pega grandes golpes con el chuzo. Todos enmudecen. El COCINA sale corriendo a ver lo que pasa. El CANTAOR se ha quedado como si le hubiera dado un aire.)

TRUENO.— *(Que ha sacado una pistola.)* A ver quién es el guasa que nos molesta ahora mismo. A ver si le tengo que meter un tiro en el mondongo.

CHUNGUI.— Será el Caribe...

TRUENO.— *(Muy alegremente, guardando la pistola.)* ¡La fija: El Caribe!...
Le amos a dar una...

(El CHUNGUI se ha levantado. El TRANVI está medio borracho con el GUITARRISTA y sigue tocando palmas. Llega enseguida el COCINA.)

COCINA.— Es el mulato, el sereno. Que ice que si no le convidamos a una copa, que hace frío y que aquí estamos calentitos. Que no es pa molestar...

CHUNGUI.— *(Rabioso.)* Se vaya a tomar por el...

TRUENO.— ¡... Se largue ya!... O, si no, espera... ¿Pa qué le amos a hacer un feo? Que pase a tomar una copa...

TRANVI.— Oye tú, que a menda le dio un día un par de palos ese marrajo...

TRUENO.— ¿Un par? Si tú te mereces... *(Al COCINA.)* Anda, dile que entre...

CHUNGUI.— No te fíes...

TRUENO.— A lo mejor sabe algo del Caribe...

(Ha salido el COCINA y vuelve enseguida con el SERENO, que entra muy respetuoso con la gorra en la mano, sonriente y balanceando el chuzo.)

EL SERENO.— Saluz a toos, señores... Enhorabuena. ¿Qué? ¿Hay una copilla pal vigilante nocturno?

TRANVI.— ¿Pa ti? Veneno matarratas.

(El SERENO le da una palmada.)

EL SERENO.— ¡Ele...!

TRUENO.— Convidar aquí... al sereno. Oye, mulato, ¿sabes algo del Caribe?

EL SERENO.— *(En el momento en que se llevaba la copa a los labios.)* No señor. ¿No ha venío con ustedes?

TRANVI.— *(Al CANTAOR.)* Venga, tú, sigue dándole al tenguillo...

EL SERENO.— ¡Vivan los artistas...! *(Se queda a un lado contemplando el espectáculo como antes en la guarida de la brigadilla.)*

(Vuelven todos al acompañamiento de palmas y el CANTAOR a su tanguillo. El SERENO hace el acompañamiento dando golpecillos con el chuzo en el suelo, formando un contrapunto bastante siniestro.)

EL CANTAOR.— Dicen que tendremos pronto
mucho trabajo y mucha riqueza,
y que arrojarán de España
a los que tengan poca vergüenza.

Los que viven de mamela
los mandarán para Puerto Rico
y al borracho mala lengua
hasta Rusia en un borrico...

*(Estalla un ole rotundo. El TRANVI, sin dejar de tocar
palmas, se acerca al SERENO.)*

TRANVI.— *(Al SERENO, por lo bajini.)* ¿Quiés meterte el chuzo aonde te coja?

(El SERENO se encoge de hombros y sigue desafiante dándole al chuzo.)

EL CANTAOR.— Me creo que sea verdad,
pero la realidad
nos hace de comprender
que mucho tardará ponerse en ese plan
por lo que ahora le diré...

*(En ese momento, fuera, se ve al PUMA y a los otros dos.
El PUMA, con señas, ordena al CHATO y al otro que se queden en una esquina. Mientras, él va a rodear el ventorro para situarse en el otro extremo.)*

Si a tanto bien se nos invita,
¿por qué se aumentan los puestos
de masa frita?
Así que lo mejor
es no hacerse ilusión
de lo que pueda venir,
ni con revolución, ni con revolución
prosperará nuestro país...

(Estalla un ole clamoroso.)

TRUENO.— *(Puesto en pie.)* ¡Viva la madre que te parió...!

TRANVI.— *(También al CANTAOR, pasándole la mano por el hombro.)* Que se debió quear bien descansá la probe después del parto...

TRUENO.— *(Al COCINA. Muy eufórico.)* Y tú, Cocina, ya estás repartiendo puros a toos... ¡Venga ya...!

(Siguen tocando palmas. El TRUENO se marca unos pases de baile que todos jalean. El COCINA trae la caja de puros. Todos cogen.)

TRANVI.— *(Al TRUENO, cuando el SERENO se acerca a coger un puro.)* ¿Y a este júas, tamién le das?

TRUENO.— Tamién. Un día es un día... *(Da un golpe en la espalda al SERENO. Y de pronto el TRUENO, ebrio ya de locura, saca la cartera.)* Y ahora sos voy a dar a ca uno un billete pa que sos acordéis de un amigo. Y a ti, Mulato, el primero.

(Le da, efectivamente, un billete de veinte duros y luego hace lo mismo con los otros, que lo cogen alborozados.)

TRANVI.— Pero qué macho es el tío...

CHUNGUI.— ¡Qué grande eres, hijo...!

TRUENO.— *(Que sigue su reparto.)* Pa ti, tamién, Cocina, y pa los artistas, que aluego echaremos cuentas. Güeno, señores, oío al parche: que menda ya s'ha cansao de estar aquí metío como un conejo en la madriguera y que amos a darnos un garbeo por los madriles...

TRANVI.— ¡Ele...! Lo que menda estaba pensando...

CHUNGUI.— A ver si damos por fin con el Caribe...

(Han ido a ponerse las chaquetas.)

TRUENO.— *(A los artistas.)* Y vosotros, a alegrar la vía. Que se despierte to el mundo y a ver quién es el flamenco que se nos atraviesa...

EL SERENO.— Yo saldré primero, pa ver si hay moros en la costa.

(Efectivamente, el SERENO sale. Se dirige al CHATO y al otro, que acechan, y les indica con un gesto que los otros

van a salir y se sitúa en un lado para ver la escena. Los dos VIGILANTES sacan la pistola: el CHATO silba para avisar al PUMA, que se supone al acecho en la otra parte. Salen ya los comensales; el GUITARRISTA, dándole a la sonata, y el CANTAOR, canturreando. El TRANVI y el CHUNGUI tocando palmas. El TRUENO, como un capitán, delante, la chaqueta colgada al hombro. El COCINA también les acompaña. Se agrupan todos en el campo para despejarse del mareo anterior y, en ese momento, el CHATO y EL OTRO se abren avanzando y encañonándoles con las pistolas.)

CHATO.— ¡Alto ya toos!...

EL OTRO.— ¡Quietos y las manos p'arriba...!

(Ha aparecido por el otro lado el PUMA esgrimiendo también su pistola y enfrentándose al TRUENO. Ha habido un momento de escalofrío. En un relámpago se oyen interjecciones y se organiza una desbandada; cada uno corre por un lado. El TRUENO se agacha y saca la pistola para hacer frente al PUMA. En ese momento se ve cruzar por primer término, cortando la escena, ante los espectadores, al SERENO con la pistola en la mano. Suena un disparo; el PUMA cae sobre el TRUENO. El CHATO y EL OTRO, que no se han dado cuenta de nada, persiguen a los otros, que huyen por el fondo. El SERENO desaparece. El TRUENO se quita el bulto de encima y lo deja caer pesadamente sobre la chaqueta que se cayó del hombro en el momento de sacar la pistola. El TRUENO mira horrorizado la pistola suya, que «no» ha disparado. Mira el cuerpo sin vida del PUMA. Se retira con rabia el mechón de pelos que le cae por la cara. Mira a su alrededor con rabia y se encuentra solo. Le da un pisotón con rabia en la cara y, con un gesto de fatal desesperación, retrocede de espaldas. Enseguida se vuelve y sale corriendo. Oscuro.)

MOMENTO SÉPTIMO

La chabola de la LURDES. En la ventana, cortinillas coquetas de gasa. Cretonas y pulcritud. Fotos de artistas en las paredes, y también la del TRUENO. La LURDES duerme en el catre. Entra la luz de la luna. Se oye el sibido penetrante del TRUENO. La LURDES se agita en el lecho. Vuelve a sonar el silbido. La LURDES ya no duda; se levanta en camisón. Se pone, nerviosa, las zapatillas y corre a la ventana. La entreabre.

LURDES.— *(En un susurro. Medio adormilada.)* ¿Eres tú?

VOZ SECA DEL TRUENO.— ¡Ábreme, que voy...!

(Tambaleándose de sueño, va hacia la puerta y abre. Cuando aparece ante ella el TRUENO, en mangas de camisa, arrugado, se despierta del todo.)

LURDES.— *(Al ver al TRUENO.)* ¡Ay, Virgen...!

(El TRUENO ha cerrado tras de sí la puerta y se ha arrojado sobre los brazos de la LURDES, a la que ahoga con un abrazo, medio llorando.)

LURDES.— *(Agitándose entre los brazos del TRUENO.)* ¡Ay, Virgen, ay, virgencita de mi alma!... Ay, ¿qué ha pasao?... ¡Déjame, déjame...! *(Logra desasirse del TRUENO y, como si la viniera un pensamiento, corre hasta la otra pared y dice:)* ¡Mi padre, trueno, mi padre...! ¡Que no s'entere mi padre!

(En un susurro estremecedor y violento, el TRUENO se ha sentado en la cama y, limpiándose las lágrimas con rabia, saca un paquete de cigarrillos; tira tres y se pone uno en los labios. Busca febril el encendedor, que no encuentra. La LURDES, como alucinada, recorre el cuarto. Se vuelve de espaldas, alza los brazos, da una tremenda palmada y se agacha llorando.)

LURDES.— ¡Ay, Virgen bendita...! ¿Qué habrá hecho este hombre?... ¡Virgen bendita...!

TRUENO.— *(Tirando el cigarrillo sin encender vuelve a ella y la abraza lloriqueando arrastrándola hasta la cama.)* ¡No ha pasao na!... ¡No ha pasao na!... ¡No ha pasao na...! *(Lo ha dicho con mucha rabia.)*

LURDES.— *(Agitándose.)* ¡Por los clavos de Cristo!

TRUENO.— *(Que ha sacado un montón de billetes del bolsillo y se los da a la LURDES.)* Toma, toma esto... Yo me voy... Me largo... Me tengo que ir. Toma, pa que te vayas tú tamién. Pa que te lleves a mi madre... *(Llora desconsolado. Los billetes caen por el suelo y la LURDES se levanta y vuelve a pasearse como una fiera.)* Ay, ¿qué habré hecho yo en el mundo? ¿Pero qué habré hecho yo en el mundo? ¿Pero por qué? ¿Por qué? *(Baja el tono de voz.)*

TRUENO.— *(Como alucinado.)* ¡Yo no le he matao...! Yo tenía la pistola en la mano; pero yo no he disparao. Por mis muertos, que no he disparao... No sé quién ha sío, no sé quién ha sío... ¡Yo he tirao la pistola!... Y la chaqueta... Se m'ha perdío la chaqueta... Y no he disparao... ¿Y los otros, aónde están los otros?... ¿Y el Johnson? *(Parece desvariar. La LURDES se pone de rodillas ante él con un patetismo desgarrador.)*

LURDES.— Pero ¿a quién has matao?

TRUENO.— *(Con un acento de alegría.)* ¡Al Pumaaa...!

(Se quedan los dos mirándose en silencio. En ese momento se oyen unos golpes en el ligero tabique y llega la VOZ DEL PADRE DE LA LURDES, que ellos escuchan con extrañeza.)

VOZ DEL PADRE DE LA LURDES.— ¿Ya estáis vosotros otra vez?... ¿Queréis ver cómo me levanto?

(La LURDES cae al suelo como enajenada. El TRUENO la levanta y la arrastra hacia sí.)

TRUENO.— *(Como comiéndose las palabras.)* ¡Pero yo no lo he matao...! ¡Yo no...! ¡No...!

LURDES.— *(Cogiendo algunos billetes del suelo y tirándolos con rabia.)* ¡No..., no..., no...!

TRUENO.— *(Que coge a la LURDES y la arrastra hasta el lecho llorando.)* ¡Semos desgraciados!..., ¡semos desgraciados..! *(La LURDES, vencida, se deja arrastrar. Luchan ambos en el lecho. Acaban por fin rendidos y llorando. Luego de una pausa larga, el TRUENO se levanta y va a mirar por la ventana. Se arregla el pantalón y la camisa. La LURDES sigue llorando en el catre toda descompuesta. Volviéndose muy agitado hacia ella.)* ¡A mí no me puen hacer na, porque no lo he matao! ¡No me puen hacer na!... Porque he perdió la chaqueta... Yo no he sío...

LURDES.— *(Levantándose muy agitada.)* ¡Vete a entregar, vete a entregar...! ¡Vete a entregar!... Yo iré contigo. Cuéntalo todo... *(Va a un rincón donde hay una percha e intenta vestirse sin saber casi lo que hace.)* *(El TRUENO va hacia ella y la abraza de nuevo.)* ¡Chiss!..., calla..., ¡mi padre...! Que nos va a oír... mi padre, por los clavos de Cristo...

TRUENO.— *(Serenándose.)* Espera, quita... Déjame que te explique, mujer... ¿Me quies escuchar?... ¿Me quies escuchar, zorra?... Te pego un tortazo... *(Efectivamente, da el tortazo y la LURDES llora.)* Yo me voy, pero volveré... Volveré en cuanto esté arreglao too... No te pasará na, ni a ti, ni a mi madre... O vete a un pueblo... No nos va a pasar na, porque Dios no lo quiere.

(La LURDES se ha puesto una rebeca encima del camisón. Se oyen gruñidos ininteligibles del padre al otro lado del tabique.)

TRUENO.— *(Abrazando y besando a la LURDES, con mucha ternura.)* Si yo te quiero mucho, si te quiero mucho... ¡Yo te quiero mucho...! *(La LURDES se deja besar totalmente rendida.)*

LURDES.— *(Apartándose de pronto.)* ¡Vete, Trueno!... Escápate, que no te cojan. No te preocupes por mí, ni por tu madre... ¡Huye!... *(Se agacha y empieza a recoger los billetes que había desparramados por el suelo.)* ¡Vete de seguía...! Corre, que te cogen..., ¡corre!...

TRUENO.— *(Agachándose sobre ella, la besa en la nuca.)* Me defenderé. Me defenderé y me harán caso... ¡Como hay Dios...!

LURDES.— *(Que se levanta con los billetes en la mano y empuja hacia la puerta al TRUENO.)* ¡Vete ya!... Vete de una vez y no pienses más. Vete, cariño mío, niño, vete. *(Le besa también con gran ternura.)*

(El TRUENO se ha dejado empujar y obedece como un perrito.)

LURDES.— *(Deteniéndose de pronto.)* Espera, que hace frío. ¿Cómo te vas a ir así, chiquiyo?... *(Se quita la rebeca que se había puesto sobre el camión y se la pone. El TRUENO se deja hacer como un niño. Le abrocha con mucho cariño la rebeca, atrayéndole hacia sí mientras empuja los botones.)* ¡Ay, ay, ay...! *(Pega su cara a la del hombre y permanecen así un rato llorando. Separa de pronto la cara y vuelve a empujarle. Le da unos cuantos billetes y se los mete en el bolsillo.)* Toma, toma, que te hará falta... ¡El dinero...! *(Con una orden seca.)* ¡Fuera!... *(Cuando el otro va a salir, le vuelve a atraer hacia sí y empieza a olerle el cuerpo, a olfatearle como una perra.)* ¡Mi hombre, mi hombre!..., ay...

TRUENO.— *(Sin saber lo que dice.)* ¡Mi madre!... ¡Y el Johnson...!

LURDES.— *(Muy entera.)* ¡Sí!..., ¡sí!... ¡Vete!... *(Le empuja y, en un arranque, cierra la puerta. Sujeta con los brazos la puerta y se oyen los quejidos del TRUENO. El TRUENO por fin se aleja vencido. Ladran los perros. La LURDES se retira de la puerta.)*

(Mira hacia la ventana, pero no se atreve a llegar hasta ella. Se guarda los billetes en el pecho. Se acerca al tabique y da un golpecito.)

LURDES.— *(Comiéndose las lágrimas.)* Ya s'ha marchao, padre... Ya s'ha marchao...

VOZ DEL PADRE.— ¡La mare que sos jechó a los dos; mía si no se murierais, que no dejáis dormir a nadie...!

(La LURDES cae sobre el catre mesándose los cabellos y se oye el ladrido de los perros.)

MOMENTO OCTAVO

Interior de la comisaría. Sobre una mesa, un montón de fotografías del TRUENO, la chaqueta que perdió en la refriega; la pistola. Proyectadas en la pared, fotografías del TRUENO en varias poses, mezcladas. Están examinando las fotografías cuatro individuos: el COMISARIO, otro POLICÍA, el CHATO y el otro AGENTE de la brigadilla. Parece ser que las gestiones para capturar al muchacho van por buen camino.

EL COMISARIO.— *(Revolviendo el montón de fotos y contemplando algunas.)*

Por falta de fotos no va a quedar. En toa mi puñetera vía he visto un caso igual. Vaya un «hobby» del tío.

EL POLICÍA.— Pero si en casa de su madre tenía otro cajón lleno el tío; en casa la fulana, otro. Un aficionado...

CHATO.— Y una porrá de cámaras...

EL POLICÍA.— Pues mira que algunas están bien. No, si el tío tenía idea. Lo que pasa es que, sin saberlo, s'ha buscao la ruina el tío, porque con tanta foto, ¿aónde va a ir a parar? Amos, si se ha retrato más que el Caudillo...

EL OTRO.— *(Muy filosófico.)* Que uno se labra la ruina sin diquelarse.

EL POLICÍA.— Toa la Guardia Civil lleva su foto en la cartera. ¡Ni que fuera el novio de España...!

EL COMISARIO.— *(Volviendo a revolver las fotos.)* Y que no tie salida. Está de todas las poses: con patillas, sin patillas, con bigote, con barba, sin bigote... Vacilaciones pa todos los gustos...

CHATO.— El chaval habría hecho carrera en el «cini»...

EL OTRO.— Aquí se parece a Roc Hudson...

EL POLICÍA.— *(Con ironía.)* Y aquí al Marlon Brando...

EL COMISARIO.— Tanto es así que ayer me decía el jefe de la Criminal que ya tie ganas de verlo al natural, después de verlo tan en pose...

EL POLICÍA.— Yo tengo ganas de verlo en persona... ¿Ya falta poco, no?...

EL COMISARIO.— No hagas preguntas. *(Rompiendo la confianza.)* Nosotros ya hemos cumplido. *(Al CHATO y al otro.)* De la vieja y la fulana, ¿qué?

CHATO.— De la vieja y la fulana, na. S'acuestan a las ocho como los otros. Que disparó él no se atreven a negarlo.

EL COMISARIO.— Tampoco es plato de gusto.

CHATO.— *(Muy severo.)* El pobre Puma lo ha tenío que pagar.

EL COMISARIO.— Y la fulana ¿cómo se porta?

CHATO.— Mu entera, mu entera de verdá. Una apasioná. Ni más, ni menos...

EL COMISARIO.— *(Muy severo.)* Bueno, a ver si no nos propasamos. Cuidadito con lo que se hace. ¿Me estás oyendo? *(El CHATO asiente con la cabeza.)* Que ahora la cosa anda en papeleo; no vayamos a tener un planchazo. Ojo con los detalles...

CHATO.— ¿Un servidor? *(Por el otro.)* Que lo diga éste: ayer la mandé una Coca-Cola. Pagá de mi bolsillo...

EL COMISARIO.— Pues que no me entere yo que cometéis la menor demasía, porque os deajo como estabais en el hampa, solitos, pa que os afeiten los que os quieren. Os retiro las pistolas y las licencias como que me llamo Albaladejo. Oís al parche, ¿o no?

CHATO.— Que sí, señor, que sí. ¡Entoavía si viviera el pobre Puma, que no lo sujetaba naide! ¡Pero no siendo él!...

EL OTRO.— Así tenía que morir; en acto de servicio, como dice la prensa...

(El COMISARIO y el POLICÍA contemplan las diapositivas de la pared.)

EL COMISARIO.— Dará todavía juego. No se entregará de cualquier manera. Un caso regular.

EL POLICÍA.— De los que aparecen cada cinco años.

(Se oscurece la escena. Se ilumina la otra parte; aparece el TRUENO. El pantalón arrugado, la rebeca medio caída,

la camisa sucia, febril. El aspecto del que lleva dos días acosado por el campo. Lleva una barra de pan y una lata de sardinas. Está completamente derrotado. Camina unos pasos. Mira alrededor, se agacha. Se sienta. Vuelve a levantarse y se cambia de sitio. Por fin, con un gesto de resignación muerde un trozo de pan. Saca una navaja y abre con gran trabajo la lata de sardinas. Come vorazmente. Se oyen unos lejanos ladridos de perro y el TRUENO hace un movimiento de inquietud. Sigue comiendo... De pronto, se quita un trozo de pan de la boca y lo tira al suelo. Se oyen ahora los imaginados ladridos del perro Johnson, como al principio, y el TRUENO deja de comer. Hace ademán de pasar la mano por el lomo invisible de su perro. Los ojos se le llenan de lágrimas. Se oye su voz cuando decía: «Hale, Johnson; tira, Johnson...».)

(En este momento se ilumina el otro lado y se ve, cruzada por la sombra de los barrotes carcelarios, a la LURDES, sentada en un banco. La cara escondida entre las manos. Delante de ella, dándole la espalda, el CHATO y el «OTRO», sentados a caballo en sendas sillas. El CHATO lee «Pueblo». El OTRO fuma pensando en las musarañas.)

(El TRUENO sigue pensando arrullado por los ladridos alegres del perro. En este momento, la LURDES levanta la cabeza. Se yergue. Camina y va al encuentro del TRUENO. Se sienta un poco detrás de él, iluminada por una luz distinta, como en el «primer momento» de nuestro relato. El TRUENO se vuelve sonriente hacia ella y se reproduce la siguiente escena.)

TRUENO.— Enséñame las manos...

LURDES.— ¿Pa qué las quieres?

TRUENO.— Estas manos no van a trabajar más porque yo no quiero. Porque son demasiado bonitas pa que se gasten en limpiar la mugre de naide. Estas manos no trabajan más. Lo dice el Trueno.

LURDES.— *(Retirando las manos.)* ¡Anda, tonto!... Zalamero. Saluz es lo que hace falta. *(Pausa.)* Tengo un duro ahorrao...

TRUENO.— *(Retirándose al sitio donde estaba.)* La Lurdes ya no trabaja más, y el Trueno, menos...

(En este momento se oyen otros ladridos de perro muy distintos. Como perros de caza persiguiendo la presa. El TRUENO da un salto. Mira a todas partes y, ahogando un grito, huye. La LURDES se retira a la otra parte y queda en la postura anterior.)

UNA VOZ.— *(Al CHATO y al otro. La voz viene por altavoz.)* Lurdes Sánchez, suba a comunicar...

EL OTRO.— *(Volviéndose a la LURDES.)* Niña; pregunta por tí... Te requieren, guapa. Hale p'arriba... *(La LURDES se levanta y desaparece muy tranquila por un lado.)*

CHATO.— *(Que ha seguido leyendo el periódico, se ríe.)* Es la monda. Es la monda. Lo que es la prensa, tú... Hay que ver las cosas que llega a decir. Mira que...

EL OTRO.— *(Acercándose.)* ¿Qué?

CHATO.— ¿No has leído lo que dice aquí del Puma, que en gloria esté?

EL OTRO.— No... ¿Qué ice?

CHATO.— Escucha, que te vas a caer de culo. *(Lee deletreando, con gran trabajo.)* Era un a-gen-te e-jem-plar, de sólida *(Sin acento.)* for-ma-ción cris-tia... cristiana, pa-dre a-man-tis-mo y cumpli-dor de su deber, es-po-so a... a... ane... ane-gado... *(Se ríe con una gran carcajada. El otro permanece indiferente.)* ¡Amos que...! Si lo lee la Paca. Padre ejemplar, con un hijo de ca una y otro al que ni conocía... ¡El pobre, con lo majo que era! ¡Con lo buen tío que era el Puma...!

MOMENTO NOVENO

Otro paraje del campo. Los ladridos de los perros policías en el horizonte. El TRUENO totalmente acosado, febril, desgarrado, medio descalzo, se deja caer en el suelo, esconde la cara entre las manos, llora. Se queda medio dormido. Una luz irreal. Un hombre maduro, modestamente vestido, se acerca a él por detrás. Le pone suavemente una mano en el hombro; el TRUENO despierta sobresaltado y se vuelve, pero, al encontrarse con el hombre, sonríe agradablemente. Se levanta.

EL MAESTRO.— *(Al ponerle la mano en el hombro.)* ¿Qué pasa, granuja?

TRUENO.— *(Levantándose, ahora es un muchacho.)* Don Ángel... *(Le da la mano y enseguida saca el paquete de tabaco y le ofrece.)*

EL MAESTRO.— *(Cogiendo el cigarrillo.)* Gracias, hombre... Te veo muy amurriaílo...

TRUENO.— M'había sentao aquí un rato pa pasar el tiempo...

EL MAESTRO.— Bueno, hombre, bueno. Pues yo así, de pronto, no te había conocido; pero luego digo, digo, pues si parece el Trueno, ese granujazo... Como hace ya tiempo que no te veía...

TRUENO.— *(Sonriendo.)* Es verdad, sí señor...

EL MAESTRO.— *(Con mucha intención.)* Por la escuela no te quieres dejar ver. Y eso es lo que pasa...

TRUENO.— Claro. Eso es lo que pasa..., sí señor...

EL MAESTRO.— Pero ¿por qué no vienes a la escuela? ¿Eh? *(El TRUENO tiene la cabeza baja y remueve la arena del suelo con el pie. Mientras, fuma nervioso.)* Ahora vienen muchos por la noche. Amigos tuyos y todo...

TRUENO.— Tengo que trabajar...

EL MAESTRO.— Pero todo el día no vas a estar trabajando. Vamos, digo yo...

TRUENO.— ¡Huy...!

EL MAESTRO.— Hay cursos de ocho a diez. Aunque no fuera todos los días, algún día a la semana. Con lo listo que eres tú, podías... Ahora vienen unos chavales muy majos de la Universidad y enseñan especialidades: electrotécnica, que a ti te gustaba... ¿Por qué no vienes?

TRUENO.— (*Con voz amarga.*) Ya sabe usted. Tengo a mi madre. Soy el único que lo gana...

EL MAESTRO.— Pues por eso mismo. Lo que interesa es tener conocimientos y conseguir un buen oficio...

TRUENO.— (*Volviéndose con rabia.*) No tengo tiempo. No puedo. Prefiero estar en el bar. Oyendo discos...

EL MAESTRO.— Pero, muchacho, ¿por qué dices eso? A ti te gusta saber. Yo lo noté cuando aprendías a leer con tanta facilidad. No mientas, que no te vale...

TRUENO.— (*Que se enfrenta de nuevo con él.*) Puede que sí, que lleve usted razón, no digo que no. Claro que me gusta. A veces me compro una revista de motores, y me he comprado un libro de fotografía. Pero...

EL MAESTRO.— Pero ¿qué?

TRUENO.— Que no..., que no... No puedo. Si fuera más chaval, entoavía. Pero estar allí, en el banco y... Que no, vaya...

EL MAESTRO.— Tú estás chalao... ¡Ni que tuvieras cuarenta años! Vamos, que un chaval con diecinueve años y más listo que el hambre, que podía... ¡Anda ya!... Además, las clases son gratis...

TRUENO.— (*Como una fiera.*) ¡No me diga usted eso! ¡No me diga usted eso!

EL MAESTRO.— (*Asombrado.*) ¿El qué?

TRUENO.— Lo de siempre; ¡gratis, gratis, gratis! ¿Es que usted se cree que a mí no me importa eso? Si a mí me diera la gana de aprender, el dinero me importaría poco. Le sacaría de donde pudiera. Y me lo gastaría en eso, si me diera la gana... ¡Gratis!...

EL MAESTRO.— Bueno, hombre, no te pongas así... Eres muy susceptible...

TRUENO.— Si no voy a esa escuela, es porque no me da la gana, ni tengo tiempo, ni humor tampoco...

EL MAESTRO.— Bueno, hombre, bueno...

TRUENO.— (*Dulcificado y para suavizar las cosas.*) Bueno; pero me alegro de haberle visto, don Ángel. Ustez es un buen tío. Es verdad. (*Reflexionando.*) Sí, hombre, sí. Me acuerdo muchas veces de ustez y de la escuela. Y... (*Se ríe.*)

EL MAESTRO.— ¿Por qué te ríes?

TRUENO.— Por na... Me acuerdo de lo panoli que era hace dos años... Allí en la escuela nocturna, con el cuaderno, haciendo palotes...

EL MAESTRO.— Y bien que los hacías...

TRUENO.— ¡Quite ustez!... Bueno, ¿quiere ustez tomar algo? Vamos a tomar una cerveza ahí en ese bar...

EL MAESTRO.— (*Mirando su reloj de pulsera.*) ¡Huy, no, que llevo prisa! Tengo que dar una clase...

TRUENO.— ¡Son diez minutos, jover...!

EL MAESTRO.— No, no... Otro día. Te lo agradezco. Otro día será...

TRUENO.— ¡Venga ya!... Nos tomamos un par de cervezas. ¿S'hace usted de menos por estar con un tipo como yo?

EL MAESTRO.— ¡Qué cosas tienes! De verdad que te lo agradezco. Me tengo que marchar...

TRUENO.— (*Resignado.*) Bueno. Un servidor se lo ofrecía de buena voluntad...

EL MAESTRO.— (*Que va a hacer mutis.*) Ya lo sé, hombre... Nos veremos otro día. Y si te animas a venirte por allá... (*El TRUENO permanece indiferente.*) Ya te digo, vienen unos chavales muy majos a enseñar. Son tíos de la universidad, pero tíos de verdad. Que te lo digan tus amigos...

TRUENO.— Yo no tengo amigos...

EL MAESTRO.— ¿Yo soy tu amigo, por ejemplo?

TRUENO.— (*Envuelto en un mar de dudas.*) Pues... no sé. Ustez es el maestro...

EL MAESTRO.— Y tu amigo... Hala, ¿no decías que pagabas unas cervezas? Vamos p'allá.

TRUENO.— Eso ya es otra cosa, sí señor...

(Le echa la mano por el hombro y caminan. Pero el MAESTRO sigue solo y el TRUENO vuelve a retroceder y se deja caer de nuevo en el sitio de antes. La luz vuelve a su naturalidad cuando el MAESTRO ha desaparecido. Vuelve a

oírse el ladrido de los perros policías que le buscan. El TRUENO se levanta. Se retira el pelo de la frente y se palpa con las manos comprobando que tiene fiebre. Se nota que está pensando en aquella escena retrospectiva que tuvo con el MAESTRO. Al fin, llorando, se recuesta en el suelo. Los ladridos de los perros crecen. Se tapa los oídos con las manos e intenta dormir. Pero no puede. Se revuelve en el suelo.)

(Se enciende la luz en el otro lado. Unos cuantos presidiarios —El CARIBE, el CHUNGUI, el TRANVI— sentados en el suelo, en el patio de la cárcel, escuchan a un preso —ESTUDIANTE— que le habla. El GUARDIÁN, sonriendo y rascándose el cogote.)

CHUNGUI.— *(Al preso ESTUDIANTE.)* ¿Por qué has dicho que estás aquí, macho?

TRANVI.— ¿No lo has oído ya, cateto? Por política...

CHUNGUI.— Jover...

TRANVI.— Tú sigue, macho, y no le hagas caso a éste, que es un «alfabeto».

Sigue...

EL ESTUDIANTE.— Pues eso; que hay que cambiar las estructuras; o sea, cambiar la sociedad injusta por otra más justa...

CHUNGUI.— ¿Las estructuras? ¿Qué es eso de las estructuras?

CARIBE.— *(Al CHUNGUI.)* Pero cállate ya...

TRANVI.— *(Al CHUNGUI.)* Se está rifando una hostia y yo sé quién tie toos los números... *(Al ESTUDIANTE.)* Tú no hagas caso, macho. O séase que tie que venir el comunismo...

EL ESTUDIANTE.— *(Riendo.)* Hombre, yo no digo tanto...

EL GUARDIÁN.— *(Rascándose el cogote.)* Aprender, aprender, que buena falta os hace...

TRANVI.— *(Desafiante, al GUARDIÁN.)* Pues eso también va por usté...

CHUNGUI.— *(Al ESTUDIANTE.)* Oye tú, «estructuras»; eso de la justicia, ¿qué? Porque menda ha tenío bastante que ver con la justicia, y de eso, na de na. ¿Estamos?

TRANVI.— *(Dándole un coscorrón.)* Pero ¿te quies callar de una vez, atontao?

EL ESTUDIANTE.— *(Muy reflexivo.)* Lo importante, compañeros, es que nos sintamos todos unidos frente a la injusticia. Porque todo lo que nos rodea es injusticia nada más. Los que dicen que sirven a la justicia es a la injusticia a la que sirven.

TRANVI.— Eso es verdá, macho...

CARIBE.— Hay que vivir como un hombre. A uno tien que tratarlo como a un hombre y no como a una fiera...

EL GUARDIÁN.— *(Para sí mismo, en voz alta.)* Cómo se encandilan los chavales.

EL ESTUDIANTE.— *(Entusiasmado en su retórica.)* Por eso es necesaria una acción conjunta contra la tiranía de los poderosos, de los capitalistas...

TRANVI.— ¡La fija...!

CHUNGUI.— Ahora ya empiezo a entender...

EL ESTUDIANTE.— Vosotros, con vuestra rebeldía frente a un orden burgués y egoísta, estáis labrando una posición justa y sincera, y el día de mañana...

(El VIGILANTE interrumpe al orador.)

EL GUARDIÁN.— *(Al ESTUDIANTE.)* Usted perdone, pero esos tres pájaros tien que ir a declarar, que ya son las cuatro y media. *(A los tres quinquis.)* Venga, que el abogao «sus» espera en el locutorio. ¡Andando ya!...

TRANVI.— ¡Cagüen!... Cuando esto se ponía güeno...

EL ESTUDIANTE.— Ya seguiremos otro rato, compañeros...

CHUNGUI.— A mandar...

CARIBE.— Da gusto escucharle...

(Salen los tres presos con el GUARDIÁN. El ESTUDIANTE se queda solo. Sentado en este momento, envuelto en luz irreal, el TRUENO se levanta como sonámbulo y acude hacia la otra parte. Llega a dar frente al ESTUDIANTE y se acuclilla frente a él como un indio, sin decir palabra.)

EL ESTUDIANTE.— *(Entusiasmado al ver un nuevo escuchador.)* Decía que vosotros, con vuestra rebeldía frente a un orden burgués y egoísta, estáis preparados para el día de mañana en que todos unidos podamos implantar otro orden justo y...

(Vuelve el GUARDIÁN y se enfrenta al ESTUDIANTE. Al TRUENO, naturalmente, no lo ve.)

EL GUARDIÁN.— *(Al ESTUDIANTE.)* Tú, Lenin de vía estrecha, adentro, que s'ha terminao el recreo...

(El ESTUDIANTE se levanta y desaparece. El TRUENO queda solo un rato, meditabundo, se levanta y, siempre envuelto en aquella luz irreal, vuelve al centro de la escena. Camina como un muchacho que vuelve del trabajo. Frente a él aparece el PUMA.)

TRUENO.— *(Deteniéndose en seco al ver al PUMA.)* Güenas tardes...

(Intenta seguir su camino, pero el PUMA lo detiene poniéndole una mano en el hombro. La otra la mete en el bolsillo del pantalón.)

PUMA.— No camines tan de prisa, machu...

TRUENO.— *(Volviéndose muy sombrío.)* ¿Qué desá ustez?

PUMA.— Na de particular, hombre. Unas palabritas... ¿No me das un pitu, u qué?

TRUENO.— *(Con mano nerviosa finge sacar el paquete de cigarrillos. El otro coge uno y enciende.)* Adiós... *(Va a marcharse.)*

PUMA.— Espérate, hombre. Vete p'acá, que no te veu la jeta hace mucho tiempo... *(Expulsa el humo y sopla sobre la cara del TRUENO.)* ¿Por qué no vienes a verme los sábados como te lo tengo ordenau?

TRUENO.— *(Sorbiendo aire.)* Porque ahora estoy trabajando. Trabajo en un taller. Y luego voy a la academia...

PUMA.— *(Silbando.)* Pues que me lo habían dichu y que no lo creía machu. El otro día me lo dijeron y perdí una apuesta... ¿El Trueno trabajando honradamente? ¡Pamplinas....! U sea, ¿que es verdaderu?

TRUENO.— Sí, señor...

PUMA.— Y que ties novia m'habían dichu tamién...

TRUENO.— Pa casarme así que haga la mili...

PUMA.— (*Volviendo a silbar.*) ¿Así que sus vais a arrejuntar?

TRUENO.— A casar...

PUMA.— Manda cojones el Trueno... Pero ¿qué ha pasau? ¿t'ha cogiu por su cuenta algún cura, u qué? (*El TRUENO no contesta.*) Pues esu hay que remojarlo. ¿No me invitas, u qué? Amos ahí enfrente a tomar una cervecita. ¿O es que desde que t'has vueltu un trabajador honrau no ties fondus?

TRUENO.— (*Con rabia.*) Amos p'allá.

(Entran en un bar. Se sitúan en la barra.)

PUMA.— (*Al CAMARERO.*) Pero ¿tú sabías la noticia, machu? Que aquí el Trueno se ha convertiu en un obrero honrau. ¿No lo sabías?

EL CAMARERO.— Con la edad viene el raciocinio...

PUMA.— Pos si no lo veu, no lo creu. Y comu el señor ya es too un caballeru, se permite el lujo de no querer saber na con sus superiores. Y yo te tengu ordenau que ca ochu días te presentes a mí pa dar cuenta y señal detallada de toos tus malus pasus. Y si no me equivocu, los sábadus era el día. ¿O no?

TRUENO.— Sí, señor. Pero como ustez se marchó con permiso, y como...

(Se detiene mirando al CAMARERO, que escucha complacido.)

PUMA.— (*Terminando la frase.*) Comu ahora eres un trabajador honrau, pues que lo den por el sacu al jefe... ¿No es esu?...

(El CAMARERO se ríe.)

TRUENO.— Yo no soy un perro para...

PUMA.— (*Dejando con rabia el botellín sobre la mesa.*) Tú lo que eres te lo voy a decir yo en cuatro palabras. Tú eres un chorizu de mierda. Eso es lo que eres. Pa eso has naciú y así te morirás. Tú acabarás colgau, porque eres un chorizu de mierda. Y porque hoy me sientu de buen humor, que si no, te llevaba a la oficina ahora mismo y t'arrimaba una

soba que te doblaba. ¿O es que te vas a creer que porque estás aquí alternando con nosotros (*Señala al CAMARERO.*) ya te pues codear con la gente respetable? Pues ándate con mucho oju, porque a la primera de cambio me encargaré yo de recordarte lo que eres: un chorizu de mierda...

(El TRUENO agarra convulsivamente el borde de la barra. El PUMA, sonriente, se lleva de nuevo la botella a los labios y desaparece la visión. De nuevo solo el TRUENO. Los ladridos de los perros policías, más cercanos. Desesperado, el TRUENO cae de rodillas y vuelve a tumbarse en el suelo. Aparece ahora un CABO DE LA LEGIÓN viejo, con más de cuarenta años. Se sienta a su lado y le da con el pie para despertarlo.)

EL CABO.— ¿Ya la has cogido otra vez, Trueno?

TRUENO.— (*Que se levanta, se incorpora, se restrega los ojos.*) Hola, cabo.

M'había quedao dormío aquí a la fresca. Ha hecho tanta calor hoy...
¡José!...

EL CABO.— (*Mirando hacia los lados receloso, saca dos pitillos del bolsillo de la camisa. Ofrece uno al TRUENO.*) Toma, macho, un poquito e quifi...

TRUENO.— (*Mirando también y cogiendo con agrado la droga.*) A ver si nos mandan pal pelotón, paisano...

EL CABO.— (*Ayudando a encender al TRUENO.*) Yo toas las tardes me vengo p'acá a soñar con hembras...

(Empiezan los dos a fumar el quifi, encerrado el cigarrillo en el hueco de la mano y sorbiendo lenta y suavemente el humo penetrante.)

TRUENO.— (*Sonriente.*) S'agradece, cabo...

EL CABO.— Si no fua por estos ratos, m'habría pegao ya un tiro. Me lo pegaré el día menos pensao. Haré como el ordenanza del comandante; me pondré la boca el fusil en el cuello y daré con el pie al gatillo. Ya tengo el alambre preparao... Y a escuchar a los angelitos. Ésa es la fija, macho. (*Sorbe el humo.*) ¿Pa qué quiero vivir ya? Pa na. ¿Qué hago cuando salga de aquí, a mis años? Na. He sufrío mucho. M'han pegao demasiado

y ya estoy harto. Hice toa la guerra aquí, too el frente del Ebro; ya te lo he contaó muchas veces y ahora te lo vuelvo a contar porque me sale de los cataplínes. De toa la bandera quedamos cuatro en Vinaroz. Al sargento le dieron la laureá y a nosotros por el culo. Aluego en terminada la guerra, al Pirineo a zumbar a los maquis y a darnos jartás de frío y a romper la boca a cualquier tío que se fuera de la mui... Aluego una temporadita en el disciplinario porque dije la verdad al coronel. Espera, gachó que too no s'acaba aquí. A aumbar a los moros aquí en Ifni. A comer tierra y a darle al pico. Too pa los galones de cabo... ¡Toma Legión, toma por culo!... Y tú lo que ties que hacer es desertar sin que te llegue la hora, porque mira que si no lo haces, seré yo, éste que lo es, el cabo Rojo, el que te pegue un tiro... *(Le da un cogotazo. El TRUENO le mira con lástima, terror, alucinación; sorben los dos el humo de la grifa.)*

TRUENO.— *(Moviendo la cabeza con rabia.)* ... ¡dita sea la hora que se nos ocurrió nacer...!

EL CABO.— Si no que menda lo que quisiera antes de dejar este puto mundo es llevarse a cuatro por delante..., ¡dita sea la...!

TRUENO.— *(Que se levanta como alucinado tirando el cigarrillo, grita.)* ¡No..., no... no...!

(La luz ha vuelto a ser natural y el CABO ha desaparecido. Ahora los ladridos de los perros están cerquísima. El TRUENO intenta huir. Parece que ve ya a los perros que se abalanzan sobre él.)

¡No..., no..., Johnson..., Johnson..., no..., no...!

(Los perros le han apresado. Cada uno por una manga y por los pantalones. El TRUENO cae de rodillas defendiéndose de las dentelladas.)

¡Jesucristo, ten compasión de míí...!

(Han aparecido ya en lo alto los GUARDIAS CIVILES con las metralletas montadas y apuntan al TRUENO. Silban a los perros. Los ladridos decrecen y se convierten en gruñidos.)

VOZ JEFE CIVILES.— ¡No disparar, que se entrega! ¿Verdad que te entregas, gran Trueno?

(El TRUENO permanece de rodillas, las manos juntas, vencido, mientras los GUARDIAS CIVILES avanzan hacia él apuntándole. Oscuro.)

MOMENTO DÉCIMO

La sala del tribunal militar que juzga al quinqui y a sus cómplices por el delito de homicidio en una autoridad. Vemos frente a nosotros, en primer término, al TRUENO esposado y vestido muy correctamente, mirando fijamente hacia delante. Detrás, a alguna distancia, sus cómplices: el CARIBE, el CHUNGUI, el TRANVI, el COCINA, la LURDES; los componentes del tribunal quedan invisibles. Se supone que están en la parte del público. La luz ilumina a los encartados. Llegan las voces de los miembros del tribunal a través de altavoz. También se oye el rumor de gente. El TRUENO, de vez en cuando, mira furtivamente a la LURDES, que está detrás.

VOZ DEL PRESIDENTE.— El ministerio fiscal tiene la palabra...

EL FISCAL.— Excelentísimo Señor, señores... Este ministerio fiscal...

(A partir de este momento sólo se oye un «gua-gua-gua» continuado, entre el que sobresalen las siguientes frases:)

Un funcionario honorable... y respetado por su abnegación... Castigo ejemplar... Indeclinable y doloroso saber de la Justicia... Procedimientos legales... Justicia Militar... Pena de muerte... Veinte años de reclusión...

(Terminado el «gua-gua» del FISCAL.)

VOZ DEL PRESIDENTE.— La defensa tiene la palabra...

VOZ DE LA DEFENSA.— Con vuestra venia, excelentísimo señor, señores... Todo delito, por repugnante que resulte, por antisocial que se tipifique, demanda también el imperio de la compasión cristiana... (*A partir de aquí, el «gua-gua», en el que sobresalen las siguientes frases.*) Aunque sea el mismo pueblo quien demanda justicia ejemplar..., nuestro deber humanitario... La comprensión humana... El sentido medicinal y preventivo de la pena... Alfonso de Castro... Santo Tomás... El indulto que procede del excelentísimo señor jefe del Estado... La sociedad cristiana... (*Termina el «gua-gua» del defensor.*)

VOZ DEL PRESIDENTE.— ¿Tienen algo que alegar los acusados?

TRUENO.— (*Levantándose.*) ¡Soy inocente...!

CARIBE.— (*Ídem.*) ¡Soy inocente...!

TRANVI.— ¡Soy inocente!

LURDES.— ¡Soy inocente!

COCINA.— ¡Soy inocente!

(Resuena en la concavidad la frase: inocente, inocente... Se oscurece la parte de los cómplices del TRUENO, sobre la que cae una luz de franjas negras que imita las rejas del presidio. El TRUENO queda iluminado totalmente. Por detrás de él se acerca la silueta del PUMA, que lleva en las manos una especie de capuchón negro que coloca sobre la cabeza del TRUENO, que tiene un estremecimiento. Una vez encapuchado, el PUMA aprieta sus manos sobre el cuello del quinqui, como si fueran una argolla, y la cabeza del TRUENO cae hacia un lado. El PUMA permanece sonriente engarfiando el cuello del muchacho. Oscuro final.)